



HAL
open science

Nada de Carmen Laforet o el vacío existencial

Liticia Saïdi

► **To cite this version:**

Liticia Saïdi. Nada de Carmen Laforet o el vacío existencial. Humanities and Social Sciences. 2022.
dumas-03718362

HAL Id: dumas-03718362

<https://dumas.ccsd.cnrs.fr/dumas-03718362>

Submitted on 8 Jul 2022

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

UNIVERSITE JEAN MONNET SAINT-ETIENNE



FACULTÉ ARTS, LETTRES, LANGUES
DÉPARTEMENT D'ESPAGNOL

SAIDI LITICIA

***Nada* de Carmen Laforet o el
vacío existencial**



Mémoire de Master MEEF Second degré Parcours Espagnol

Sous la direction de Madame SOUVIGNET Emmanuelle

Juin 2022

UNIVERSITE JEAN MONNET SAINT-ETIENNE



FACULTÉ ARTS, LETTRES, LANGUES
DÉPARTEMENT D'ESPAGNOL

SAIDI LITICIA

***Nada* de Carmen Laforet o el
vacío existencial**



Mémoire de Master MEEF Second degré Parcours Espagnol

Sous la direction de Madame SOUVIGNET Emmanuelle

Juin 2022

Remerciements

Avant de commencer mon travail de recherche, je tiens à remercier toutes les personnes qui ont contribué, de près ou de loin, à l'élaboration de ce mémoire.

Tout d'abord, je souhaite remercier l'équipe disciplinaire de la Licence et du Master qui m'a permis de perfectionner l'apprentissage de la langue espagnole et qui a suscité en moi un intérêt particulier pour la culture hispanique. C'est aux enseignants de mon parcours à qui je dois cette volonté d'acquérir des connaissances toujours plus importantes ainsi que l'évolution de mon parcours professionnel. Ensuite, je souhaite également remercier l'équipe de la bibliothèque universitaire qui a contribué à une meilleure compréhension des enjeux du travail de recherche. Enfin, je remercie tout particulièrement ma directrice de mémoire qui a soutenu mon projet dès le départ, Madame SOUVIGNET, maîtresse de conférences à l'Université Jean Monnet de Saint-Etienne. Son accompagnement dès le début de mes recherches ainsi que ses conseils ont toujours été très pertinents pour moi et m'ont permis de construire ce travail de recherche de manière guidée. Je tiens également à la remercier pour l'intérêt que j'ai connu pour l'œuvre centrale de mon travail grâce à ses cours qui m'ont permis de découvrir l'atmosphère de l'œuvre et qui a su développer en moi l'envie de l'étudier de manière plus approfondie.

TABLE DES MATIÈRES

PARTIE RECHERCHE

INTRODUCCIÓN	6
PRIMERA PARTE: UN ESPACIO Y UN CONTEXTO	
AGOBIANTES	8
CAPITULO I: Un contexto de guerra como tela de fondo	9
a- Las alusiones a la guerra	9
b- Un ambiente sofocante	10
c- La influencia picaresca	11
CAPITULO II: Barcelona	14
a- El espacio según Andrea	14
b- Una realidad más asombrosa	15
CAPITULO III: La Calle de Aribau	18
a- Un espacio de terror lleno de pesadillas	18
b- Sueños y refugios dentro de un espacio nefasto	20
SEGUNDA PARTE: ENTRE RELACIONES DESTRUCTIVAS Y	
NUEVOS ENCUENTROS	23
CAPITULO I: La familia de Andrea y sus características	24
a- Aspecto físico	24
b- Aspecto moral y social	26
c- Relaciones destructivas	28
CAPITULO II: Las relaciones exteriores	31
a- Tipos de relaciones	31
b- Hacia la libertad.....	34
CAPITULO III: Entre ilusión y desilusión	38
a- Ilusión.....	38
b- Desilusión.....	39

TERCERA PARTE: ANDREA FRENTE A LA NADA	44
CAPITULO I: Los recuerdos familiares como fuente de tristeza.....	45
a- Una selección de los recuerdos	45
b- Signos de infancia en la novela y ausencia de la madre.....	46
CAPITULO II: El peso del determinismo	48
a- Carácter social desfavorable y mundo de la picaresca	48
b- El intento fracasado de ir hacia otro modelo	50
CAPITULO III: Una existencia vacía.....	53
a- La nada como núcleo en la obra	53
b- Una existencia sin sentido	54
CONCLUSIÓN	60
BIBLIOGRAFÍA	61

PARTIE DIDACTIQUE

1) Présentation de la séquence d'enseignement.....	63
2) Description détaillée des séances.....	66
Annexes.....	77

INTRODUCCIÓN

Los años 30, marcados por la Guerra Civil, impactaron a la sociedad española de manera profunda económica, política y culturalmente. El periodo de posguerra se conoce como “los años del hambre”, la sociedad española sufrió las consecuencias y tuvo que sobrevivir en una tierra destrozada y aislada. La literatura de aquella época tiene huellas de tales acontecimientos, varias obras se crearon desde el exilio y numerosas tuvieron que censurarse. Algunos artistas se conformaron con escribir de manera implícita, mediante una autocensura, con la presencia de un marco histórico pero sin ponerlo en medio de la creación. Fue el caso de Carmen Laforet quien, a los veintitrés años, escribió la novela *Nada* bajo la dictadura franquista, una obra que recibió el Premio Nadal en 1945. Carmen Laforet nació en 1921 en la ciudad de Barcelona en España, creció con su padre arquitecto y profesor, Eduardo Laforet, y su madre Teodora Díaz quien murió a los treinta y tres años cuando Carmen sólo tenía trece años. Carmen se matriculó en la Facultad de Filosofía y Letras, después en la Facultad de Derecho pero no terminó sus cursos por su afición a la escritura. En efecto, en 1943 empezó a escribir *Nada*, una novela que se inscribió en el género de la novela existencial de posguerra que se inició con la novela *La familia de Pascual Duarte* de Camilo José Cela y que propuso temas predilectos como la muerte, la soledad, la frustración y la vida de personajes marginales y desorientados. Este tipo de novela se impuso en el marco de la ficción en el periodo que siguió los años de la Guerra Civil española, un periodo de angustia profunda y voluntad de evasión. Esa corriente literaria se caracteriza por su subjetividad y su autenticidad. *Nada*, de Carmen Laforet, se desarrolla durante los años de posguerra presentados como tela de fondo, ya que en la obra no se trata de relatar acontecimientos históricos sino de retratar una sociedad herida y marcada. En efecto, se nos presenta una serie de personajes que tienen caracteres particulares y que viven bajo una gran frustración pero no tenemos indicios precisos sobre la Guerra Civil, sólo asistimos a las consecuencias de tal acontecimiento en los personajes que podrían conformar

un microcosmos de España. No se puede hablar de *Nada* sin también evocar el tremendismo, estética literaria, que permitió presentar la España gris y realista de aquella época con crudeza. En efecto, en la novela podemos observar un espacio oscuro con personajes de rasgos más bien repugnantes que viven sin comunicación y aislados.

El propósito de *Nada* es el relato de la protagonista, Andrea, una joven de dieciocho años que llega a la ciudad de Barcelona llena de ilusiones y sueños, con la esperanza de estudiar. Se encarga de la narración y relata sus recuerdos a lo largo de un año, unos recuerdos que dejan cierta amargura. Vive en Barcelona con su familia y más precisamente en la calle de Aribau, un lugar muy oscuro y casi tenebroso donde sus esperanzas y sus sueños van a convertirse en una pesadilla. A lo largo de la novela, podemos encontrar ciertas pinceladas del género literario de la novela picaresca. En efecto, se trata del relato de la vida de Andrea quien cuenta en primera persona su estancia y su evolución psicológica. Además estamos frente a distintos personajes que tienen características miserables y a un espacio que revela la dificultad de la vida.

A través de nuestro estudio vamos a interesarnos por el título de la novela. En efecto, podría sugerir el ambiente destructor que se abate sobre Andrea y que da una sensación de vacío a su existencia ya que en la ciudad de Barcelona no encontrará lo que había esperado sino que se enfrentará con la nada. Así, podemos preguntarnos en qué medida se puede afirmar que el título evoca el vacío existencial de la protagonista Andrea, vacío que la encierra en una vida sin sentido, llena de fracasos y desesperanza.

En un primer tiempo, nos interesaremos por el espacio interior sofocante y destructor en el que vive Andrea y que se caracteriza como un microcosmos de España. En un segundo tiempo, analizaremos las relaciones exteriores que existen dentro de la novela y lo que representan para Andrea. Para terminar nuestro estudio, observaremos al personaje central de la novela, Andrea, y comentaremos su evolución que la conduce a un vacío existencial.

PRIMERA PARTE

UN ESPACIO Y UN CONTEXTO AGOBIANTES

CAPITULO I

Un contexto de guerra como tela de fondo

Nada fue escrita en un contexto histórico muy preciso que percibimos a lo largo de la novela. Aunque los eventos no están determinados de manera explícita en la novela, se identifica muy bien el fondo negro del relato que es el acontecimiento de la Guerra Civil española que sucedió entre 1936 y 1939. En efecto, la obra fue escrita en 1944, es decir justo después de esos tres años de horrores, y al comienzo del periodo de dictadura del general Francisco Franco que duró hasta su muerte, en 1975. En aquel momento, la población tuvo que acostumbrarse a un régimen difícil, estricto, autoritario y sanguinario. Fue entonces un periodo de sufrimiento, de desesperanza y también conocido como «los años del hambre».

a- Las alusiones a la guerra

A lo largo de la obra podemos ver que las alusiones a la guerra son múltiples y que el contexto de guerra aparece como tela de fondo.

Primero, notamos el contexto de posguerra gracias a huellas y alusiones en la novela. Desde el principio, tenemos indicaciones que presentan ese contexto de guerra muy próximo. En efecto, al llegar a Barcelona, Andrea descubre la ciudad y hace como una constatación de lo que observa. La expresión «después de la guerra» (p. 82)¹ revela que la protagonista llega justo después de los acontecimientos de la guerra como lo confirma también Andrea cuando describe los temas de los que habla su abuela y afirma que «eran hechos recientes, de la pasada guerra» (p. 114). Comprendemos que la guerra tuvo lugar en un tiempo muy próximo pero sin más detalles. Sabemos también que sus tíos, Román y Juan tuvieron problemas con el régimen ya que «Román tenía un cargo importante con los rojos» (p. 117) y «vinieron a buscar a Román y se lo llevaron a una checa, querían que hablara y por eso no le fusilaron» (p. 122). Esas frases

¹ Las citas utilizadas en este trabajo están sacadas de la edición siguiente: LAFORET Carmen, *Nada*, Barcelona, Austral, 2020.

indican por una parte que Román se comprometió con el bando de los republicanos también llamados los «rojos» y que se opuso a los nacionalistas y por otra parte que existió violencia entre los dos bandos.

Además, en la casa, «la huella de manos ganchudas, de gritos de desesperanza» (p. 87) llenan las paredes. Eso podría hacer referencia también a los acontecimientos de la guerra de la que Barcelona sufrió recientemente, como si la casa misma pudiera contener las violencias y el ambiente de terror que reinaba.

Sin embargo, las huellas de la guerra aparecen con frecuencia en la novela sin acontecimientos detallados sino con hechos generales como cuando Gloria, la mujer del tío de Andrea, confiesa a la protagonista que su «niño nació cuando entraron los nacionales» o que «era una noche de bombardeos terribles» (p. 123) sin proveer más detalles. La ciudad está descrita como un lugar con «casas viejas que la guerra había convertido en ruinas» (p. 185) lo que revela la presencia de escombros en la ciudad. Sabemos que nos encontramos en un contexto de posguerra con la presencia de «alusiones dispersas que carecen de un afán de crítica o de denuncia» por parte de Carmen Laforet². Tal contexto crea un ambiente asfixiante.

b- Un ambiente sofocante

El ambiente en el que vive la joven parece ser sofocante y difícil de soportar.

La descripción que Andrea hace de la ciudad es asombrosa y plasma al lector dentro de una atmósfera inquietante y agobiante. Cuando la protagonista describe el espacio compuesto por «filas de balcones» que «se sucedían iguales con su hierro oscuro» (p. 83). Podemos entender que se siente como aplastada en la ciudad y casi podemos sentir que ella no tiene espacio suficiente para respirar y moverse. Igualmente, al llegar a casa de sus parientes, Andrea anuncia un ambiente casi moribundo cuando ve el «perro, que bostezaba ruidosamente, negro también el animal, como una prolongación de su luto» (p.

² ESTRUCH TOBELLÀ Joan, *Guía de lectura Nada de Carmen Laforet*, Barcelona, La Galera, 2020, p. 25.

85). Así entendemos que el color negro se desprende de aquel retrato que hace Andrea y que evoca el ambiente oscuro de aquella época y la muerte provocada por la guerra.

La expresión «pero en aquel tiempo el mundo era optimista» (p. 91), en el momento en que Andrea mira las fotos de sus abuelos, hace referencia al pasado, más precisamente a un pasado de cincuenta años atrás. Esta reflexión invita a considerar que el presente de la protagonista Andrea es pesimista y que la alegría que existió no se puede encontrar de nuevo en la casa. La tía, Angustias, insiste también en esa atmósfera oscura que reina en Barcelona cuando revela a Andrea que «la ciudad [...] es un infierno» (p. 95) como si el espacio se hubiera convertido en algo malo y negro. La ciudad aparece entonces como un lugar de desorden y se evoca también la presencia del «diablo» que «reviste tentadoras formas» (p. 96) como si la ciudad estuviera llena de representaciones diversas de la guerra y plasmara a los personajes dentro de un ambiente sofocante en el que no pueden vivir de manera alegre sino con un peso constante.

c- La influencia picaresca

El tema del hambre está presente de manera regular en la obra. Desde el principio hay muchas referencias a la escasez de comida. «yo tenía hambre» (p. 94), afirma Andrea cuando se instala en la casa al principio de la novela, lo que insiste en la ausencia de comestibles. Eso podría recordar el mundo de las novelas picarescas donde el hambre se hace muy presente a lo largo de la historia. En efecto, en el género de la picaresca, la escasez de comida está también en el centro de la diégesis ya que el personaje del pícaro pasa hambre y tiene que sobrevivir hasta robar. Por ejemplo, podríamos evocar *La vida de Lazarillo de Tormes* que es la obra por excelencia de este género literario. Fue escrita en 1554 por un anónimo y cuenta la historia de un pícaro que vive en un contexto de miseria y que tiene que engañar a la gente para poder comer. La comida parece guiar sus andanzas como lo confirma Lázaro en el Tratado segundo: «en toda la casa no había ninguna cosa de comer» o «finalmente yo me finaba de hambre»³.

³ *Lazarillo de Tormes*, Bogotá, Antonio García Ángel, 2012, p. 19.

A lo largo de la novela, tenemos indicaciones de que la casa es miserable y que la comida es algo muy difícil de obtener. Andrea siente los efectos del hambre en distintos momentos. «Sentía un hambre extraordinaria» (p. 194), «con el estómago angustiado y vacío» (p. 196) muestran que el hambre está en el centro de la obra y que Andrea pasa hambre tanto como los miembros de su familia. En efecto, ellos también tienen dificultades para comer y «pasaban hambre Juan y Gloria y también la abuela y hasta a veces el niño» (p. 195). El hambre aparece como un elemento central en la novela tanto como en la mente de los personajes que sueñan con comer distintos tipos de alimentos. Por ejemplo, Andrea habla mucho de «las almendras tostadas», «los cacahuetes», la «sopa», las «migas de pan», el «azafrán» o el «pimentón» (p. 193). También Andrea gasta su poco escaso en la comida ya que tiene ganas de comer cosas diferentes de las que Antonia, la criada, suele cocinar. Además, cuando Gloria habla con Andrea podemos percibir esa hambre permanente y las ganas de comer productos distintos que ellos no pueden comprarse a causa de su condición económica muy crítica. Habla de su hermana y de su casa en la que hay «mantequilla fresca, aceite, patatas, jamón...» (p. 200). Al oír estas palabras, Andrea reacciona de inmediato y su «estómago empezó a esperar con ansia mientras escuchaba la enumeración de los tesoros que guardaba en su despensa la hermana de Gloria» (p. 200) y se sintió «hambrienta como nunca» (p. 200). Cabe subrayar la reacción primitiva, salvaje y bestial de Andrea ya que tenía «ganas de morder en la carne palpitante, masticar» y también «tragar la buena sangre tibia» de Gloria (p. 200). Aquí, podemos observar que Andrea no tiene control de su cuerpo y de sus sensaciones como si se dejara dirigir por sus pulsiones animales a causa de la ausencia tan omnipresente de la comida.

Asimismo, podemos hablar también de una crítica social a través del tema del hambre en la novela. En efecto, el hecho de plasmar este problema en el centro de las andanzas de Andrea y de los otros protagonistas podría hacernos pensar que se trata de criticar el régimen vigente que no proporciona recursos suficientes para toda la población sino para la élite en un contexto de posguerra. Eso recuerda entonces la vida cotidiana de los españoles de aquella época, cuando una parte de la población pudo vivir con medios suficientes como la familia de

Ena, amiga de Andrea, mientras que otra parte trató de sobrevivir como la familia de Andrea que padece los efectos de tal situación económica y social tan moralmente como físicamente.

CAPITULO II

Barcelona

Desde la primera página de la novela *Nada*, ya sabemos que la protagonista se encuentra en la ciudad de Barcelona. Sabemos también que Andrea tiene una percepción de esta ciudad y que se la imagina «adorada en mis sueños por desconocida» (p. 81). Entonces, por una parte, entendemos que a lo largo del relato se van a proporcionar elementos deseados que forman parte de los sueños y de lo que Andrea recuerda de la ciudad pero también de sus propias creaciones mentales y, por otra parte, elementos de la realidad que van a oponerse por su carácter más espantoso.

a- El espacio según Andrea

Al principio de la novela, cuando Andrea llega a Barcelona, ella hace una descripción de lo que ve y siente y podemos entender que para ella es una ciudad alegre y llena de vida cuando afirma «El olor especial, el gran rumor de la gente, las luces siempre tristes tenían para mí un gran encanto» (p. 81). Para ella, es «una ciudad grande, adorada en [sus] sueños por desconocida» (p. 81). Comprendemos que al principio Andrea tiene una buena visión de Barcelona. Después de haber pasado la primera noche en casa de su familia, Andrea se despierta e imagina lo que era Barcelona para ella «sin abrir los ojos» (p. 91). Esto revela que Andrea se crea en la mente un mundo del que tiene una imagen bastante positiva y que le gusta.

Con esta primera visión positiva de Barcelona, podemos observar una personificación de la ciudad que sigue creciendo en el imaginario de Andrea. En efecto, la ciudad cobra un aspecto humano con distintas características que se atribuyen a los edificios cuando Andrea describe el «bello edificio» que la «conmovió como un grave saludo de bienvenida» (p. 82). Insiste en el carácter vivo de este inmueble que la acoge y que le da un poco de calor dentro de esa realidad sofocante. También cuando se pasea por la ciudad de Barcelona, Andrea habla de su entorno y de los objetos como si

tuvieran un aspecto humano cuando por ejemplo habla del «baile de luces que hacían los faroles» (p. 183). Esta descripción permite entender que la joven busca humanidad en la ciudad ya que en el espacio privado de su familia no ha encontrado a seres humanos sino a un conjunto de familiares carentes de vida. La visión que Andrea tiene de Barcelona va a oponerse a una realidad más compleja.

b- Una realidad más asombrosa

La realidad de la ciudad de Barcelona no es tan evidente para Andrea al principio de la novela. Andrea empieza a darse cuenta de que su percepción de la ciudad es una falsa realidad imaginada, como lo ilustra «me parecían menos brillantes y menos fascinadores de lo que yo había imaginado» (p. 102) y «aquellos recorridos de Barcelona eran más tristes de lo que se puede imaginar» que también insiste en el carácter inventado de su representación de la ciudad desde el principio. Esta realidad llega poco a poco con el personaje de Angustias que va destruyendo las creaciones mentales y muy optimistas de Andrea a lo largo de su estancia. En efecto, muchas veces le reprocha a Andrea que ande sola por las calles y le presenta la ciudad como un lugar terrible cuando Angustias afirma que «no hay una ciudad que se parezca más al infierno que Barcelona» (p. 95) o cuando le dice a Andrea «tú en Barcelona encontrarías una multitud de peligros» (p. 96). Y esa cruel realidad llega cuando Andrea franquea el espacio de la calle de Aribau y afirma «luego me parecía todo una pesadilla» (p. 83) que anuncia una percepción menos optimista por parte de Andrea que poco a poco va a ver la ciudad tal como se presenta realmente.

En efecto, Andrea va descubriendo la ciudad y sus aspectos más tristes y desagradables como cuando da un paseo con sus amigos y que describe Barcelona. En ese momento parece que Andrea tenga cierto alivio al abandonar la ciudad y alejarse de ésta que «se quedaba atrás» con sus «arrabales tristes, con la potencia de las fábricas a las que se arrimaban altas casas de pisos, ennegrecidos por el humo» (p. 206). Además, «los esqueletos oxidados de los buques hundidos en la guerra» (p. 212) recuerdan una vez más

el contexto de guerra muy próximo y también el hecho de que Andrea descubre los fondos reales de la ciudad y de su historia. Gerardo, otro personaje que va a enamorarse de Andrea, le describe la ciudad durante una salida y le afirma a la joven que Barcelona es una ciudad «tan soberbia y tan rica» y añade «sin embargo, ¡qué dura llega a ser la vida ahí! » (p. 212). Son frases que pueden revelar la división entre los ricos y los pobres en la ciudad, división sin duda acentuada por la guerra que tuvo efectos económicos y sociales y que creó alguna barrera entre los dos grupos.

Andrea ve la ciudad como un lugar oscuro, como si fuera un infierno. Por ejemplo, durante un paseo con Ena y su novio Jaime, Andrea ve la ciudad desde lejos y la describe como una «masa informe y portentosa [...] que se levantaba y esparcía al alejarnos, como un rebaño de monstruos» (p. 206). La considera como algo inquietante y que puede tener algunas características de horror y de maldad. De la misma manera, una noche Andrea está persiguiendo a Juan por las calles de Barcelona y, en este momento, la ciudad cobra una dimensión de horror. Primero, la ciudad se convierte en un gran dédalo por el que Juan y Andrea van a caminar con muchas calles y callejuelas como «la calle de Tallers», la «calle Pelayo» (p. 240), «la calle del Carmen» (p. 241), «la calle del Conde del Asalto» (p. 242) y «la calle de Ramalleras, igualmente estrecha y tortuosa» (p. 241) lo que remite a un espacio laberíntico que existe realmente pero que se mezcla con la visión personal y subjetiva de Andrea. Segundo, el tiempo se acelera con esta carrera por la ciudad. Andrea tiene la sensación de que «el recorrido que [hacían] parecía no tener fin» (p. 241); también dice «toda mi sangre corría conmigo, a grandes galopes, en mi cuerpo» (p. 241) y «oía, en mi cerebro, repercutir los latidos de mi corazón. Me ensordecía su ruido.» (p. 245) como si estuviera dando todos los esfuerzos posibles, estuviera cansadísima y ya no tuviera fuerza física para seguir persiguiendo a su tío en aquella carrera infernal. Esa aceleración produce una sensación de confusión y de mareo en la mente de la joven. Además, esta carrera tiene lugar en un espacio con características del terror cuando Andrea dice que «los faroles parecían más mortecinos y el pavimento era malo» (p. 241) o «había una fuente pública allí, con el grifo mal

cerrado y [...] en el empedrado se formaban charcos» (p. 241). Habla también de «infierno» y dice «como si sobre el cielo de la calle cabalgaran brujas» y «alucinada, me pareció que caras gordas flotaban en el aire» (p. 245). Esas afirmaciones nos plasman de nuevo en un espacio ficticio y fantasmagórico. Cuando pasan por el mercado de San José, Andrea lo describe como un «recinto enorme, [con una] multitud de puestos cerrados [que] ofrecían un aspecto muerto y [donde] había una gran tristeza en las débiles luces» (p. 242) y vemos que lo que le llama la atención es la oscuridad, la ausencia de alegría y la muerte que remiten totalmente a un ambiente de terror. Y eso se ve reforzado cuando Andrea habla de «aquellas callejuelas oscuras y fétidas que abren allí sus bocas» (p. 244) como para designar un monstruo. Otro elemento que participa en la elaboración de un espacio de horror es el ruido que se mezcla también con todo ese ambiente cuando llegan al barrio chino, barrio que Angustias había llamado «el brillo del diablo» (p. 243). Andrea se siente un poco incómoda en ese espacio ya que afirma «la música aturdía en oleadas agrias, saliendo de todas partes, mezclándose y desarmonizando» (p. 243). Dice también que «la gente, en verdad, era grotesca» y añade «todo el mundo me parecía disfrazado con mal gusto» (p. 243). Para terminar, el espacio tiene características del horror con la descripción física que Andrea hace de los edificios. En efecto, esos parecen aplastar a la joven cuando dice «las casas se apretaban, altas, rezumando humedad» como si se sintiera pequeña y estuviera sofocando en medio de este espacio. Y al final, cuando Andrea afirma «todo aquello no era más que un marco de pesadilla, irreal como todo lo externo a mi persecución» (p. 243), eso ilustra muy bien esta idea de una visión más negativa y Andrea se siente como encerrada dentro de una pesada pesadilla que no parece terminarse aquella noche. El espacio se convierte en algo más distinto de lo que ella había imaginado y soñado, es un espacio de horror que le da una sensación de mareo a Andrea.

CAPITULO III

La Calle de Aribau

La calle de Aribau en la que se encuentra el apartamento de la familia de Andrea se convierte poco a poco en un lugar casi ruinoso y abandonado con la descripción que la joven hace del piso sucio, saturado y moribundo. En este espacio en el que Andrea va a vivir temporalmente para sus estudios, la chica necesita crearse un mundo imaginario gracias a los sueños y a los recuerdos.

a- Un espacio de terror lleno de pesadillas

En primer lugar, la calle de Aribau es un lugar muy sucio y descuidado que parece ir destruyéndose y que provoca una sensación de pesadilla para Andrea.

Al llegar a la calle de Aribau donde vive su familia, Andrea se encuentra en un espacio miserable que no había esperado y para ella es el comienzo de una pesadilla. Es un lugar que le «pareció todo una pesadilla» (p. 83) y Andrea siente como una forma de traición respecto a lo que había imaginado y soñado, en este piso «todo empezaba a ser extraño» (p. 83). En efecto, el apartamento de sus parientes parece ser un espacio sucio y asqueroso como lo afirma cuando declara «piso sucio, espacio insalubre» (p. 84). En el apartamento «no hay agua caliente» (p. 87) y hay mucho «polvo» (p. 89) como confirma Andrea. Además, el lugar huele «a porquería de gato» (p. 88) y, un día de calor intenso, «de los rincones llenos de polvo y del mugriento empapelado de las habitaciones empezó a salir un rebaño de chinches hambrientas» (p. 264). Casi hace la descripción de una casa hechiza donde hay «telas de arañas», «paredes sucias», «roñosa bañera» (p. 87) y también compara la casa con «una casa de brujas» (p. 87).

La casa de la calle de Aribau tiene una muy mala imagen para la joven que la ve como algo hostil y a menudo Andrea no se siente bien al entrar allí. Un día regresa a su casa y dice «llegué a casa con dolor de cabeza» (p. 235) como si el hecho de saber que iba a entrar le provocara este dolor. Además, en

este espacio, siempre la joven se entera de malas noticias que participan de su desgracia cotidiana. En efecto, al entrar este mismo día, Antonia le anuncia que «va a haber entierro» y que «se va a morir el crío...» (p. 235) lo que provoca un sentimiento de sorpresa y de incompreensión por parte de Andrea que acaba de llegar y que no entiende nada de lo que está pasando en su propia casa. Andrea está confundida en medio de un ambiente ahogante y sofocante por su suciedad y por su impresión de pesadilla. Después de una discusión entre Juan y Gloria, Andrea cayó «en un ensueño pesado en el que el mundo se movía como un barco en alta mar» (p. 196). Eso revela que Andrea tiene una sensación de mareo en casa de su familia y que ya no la soporta. Y también afirma “sentí que me ahogaba» (p. 88) lo que pone en evidencia esta sensación de no poder respirar. Para la joven «días o noches parecían iguales» (p. 346) como si ella no tuviera la noción del tiempo y que todo se confundiera. Es un espacio que «dentro también desbordaba» y en el que «había demasiada gente» (p. 92). Esas expresiones dan una sensación de saturación del espacio interior de la casa con la presencia de la familia de Andrea.

Además, parece que en este piso reina un ambiente casi fantasmagórico. Cuando Andrea ve a su familia, percibe a las mujeres como «fantasmales» y siente «un calor sofocante como si el aire estuviera estancado o podrido» (p. 85). La oscuridad que se percibe en el espacio interior de la casa cuando Andrea habla de la «oscuridad de la casa» (p. 196) o del «oscuro pasillo» (p. 197) confirma el carácter sombrío del lugar. Asimismo, cuando se muere Román al final de la novela, la casa se convierte realmente en un lugar oscuro para Andrea que va ahogándose. La familia se encuentra «en la mayor oscuridad» y hay «un espeso y maloliente calor» (p. 346) en la casa. En el cuarto de la joven también reina este ambiente. Lo describe diciendo «al levantarme de la cama vi que en el espejo de Angustias estaba toda mi habitación llena de un color de seda gris y allí mismo, una larga sombra blanca. Me acerqué y el espectro se acercó conmigo» (p. 282), cuando habla de sí misma que también cobra un aspecto fantasmagórico y que se ve sin vida ninguna. Esa descripción de sí misma revela la visión oscura que Andrea tiene. También dice que tiene que «ahuyentar a los fantasmas» (p. 355), unos fantasmas que se encuentran en la casa y que la

persiguen junto con «la presencia de la muerte» y «el calor [que los] ahogaba a todos» (p. 356). La última frase del primer capítulo «creo que estuve temblando de indefinibles terrores cuando apagué la vela» (p. 89) confirma este ambiente de horror en el que Andrea tiene que pasar la noche y en el que no se siente en seguridad. La casa cobra también vida en la mente de Andrea, es una casa que «quedó llena de eco, gruñendo como un animal viejo» (p. 167) con «muebles endiablados» (p. 89). Eso le da una dimensión sobrenatural que acentúa esa sensación de ahogo y de irrealidad como en una pesadilla. Cuando se dirige hacia la habitación de Román ya se da cuenta de que realmente su tío está muerto y entonces «empezaron para [ella] las pesadillas» (p. 354). Empieza a tener «visiones espantosas» en la casa y se siente mal dentro del ambiente agobiante como lo evidencia «en los atardeceres sofocantes, en las noches larguísimas cargadas de lánguida pesadez» (p. 355). El temor y el horror están en el centro de la descripción del piso por parte de Andrea que se encuentra con su familia pero que no soporta el ambiente y que tiene miedo.

Además, el campo léxico de la muerte está presente en la descripción de Andrea que habla de «funerario» (p. 88), de una «cama parecida a un ataúd» (p. 89) y de «dolientes seres» (p. 88). El espacio se convierte en un verdadero cementerio en el que se encuentran «todos los dolores que pululaban, vivos como gusanos» y de donde se desprende «una extraña y sepulcral sensación» (p. 349). Entendemos la sensación de malestar, de mareo y de temor, en el espacio interior, que aumenta en Andrea y que hacen de su vida una pesadilla. Es la razón por la cual, Andrea necesita refugiarse y escaparse de la realidad presente.

b- Sueños y refugios dentro de un espacio nefasto

A veces, Andrea quiere refugiarse lejos de su familia y de este espacio miserable que la rodea y tiene un gran deseo de evasión. Por eso, a menudo la joven siente ganas de dormir como si el sueño fuera algo positivo que pudiera salvarla y permitirle un renacimiento en otra parte. Primero, en el apartamento, Andrea quiere dormir en varias ocasiones como cuando dice: «aunque era aún muy temprano, me acosté y me dormí viendo alborar las luces de la

calle en el recuadro del balcón, con un sueño pesado, como si descansara de las fatigas de un gran trabajo» (p. 210). Este fragmento revela ese deseo profundo de escapar de la realidad y de dormir para olvidar. De la misma manera, cuando se encuentra con Gloria en su cuarto después de la pelea entre ella y Juan, Andrea tiene la voluntad de dormir al escuchar todas esas historias horribles sobre cada uno de los miembros de la familia que Gloria le está contando: «a pesar de todo esto mi necesidad de sueño era tan grande que se me cerraban los ojos» (p. 198) como si no pudiera aguantar más esa situación. Esta idea se refuerza con la dificultad de mantenerse despierta al escuchar otras historias de la familia y cuando el sueño le vuelve a «pesar en las sienes» (p. 198) como si la chica se sintiera atraída por una fuerza externa que le permitiera evadirse y olvidar. El lugar de predilección de Andrea para dormir y así escaparse de la realidad horrible es la habitación de Angustias porque es el único lugar que no es sucio, podrido o moribundo: «aparecía limpia y en orden como si fuera un mundo aparte en aquella casa» (p. 94). Ese lugar le permite encontrar limpieza y bienestar, condiciones que le permiten alejarse del mundo cotidiano.

La otra manera para la protagonista de olvidar el mundo que la rodea y el horror de la casa es el recuerdo. El recuerdo parece ser vital para Andrea cuando está en casa, como cuando se acuerda del paseo con Gerardo diciendo «el recuerdo de Gerardo me distrajo un momento» (p. 209) como si necesitara ser distraída. De la misma manera, cuando regresa de la cena en casa de su amiga Ena y que piensa «entre mis sábanas, en la calle de Aribau, yo evocaba esta conversación con todos sus detalles» (p. 190), Andrea trata de pensar en otra cosa alegre. También, en casa recuerda «un sueño que se había repetido muchas veces en [su] infancia, cuando [ella era] niña» (p. 283). Esos recuerdos, a menudo, surgen en casa que es el espacio de la frustración para ella. Eso podría significar que la joven no se siente alegre y necesita vivir mentalmente momentos pasados que le dan felicidad.

Para concluir, los recuerdos le permiten encontrar algún refugio, crear distancia con su vida cotidiana y participar en la elaboración de su felicidad buscada. Tanto más cuanto que las personas con las que vive representan otra

fuelle de frustración ya que «los espacios interiores son sucios, sórdidos, en consonancia con la decadencia económica y moral de las familiares de Andrea»⁴.

⁴ ESTRUCH TOBELLA Joan, *Guía de lectura Nada de Carmen Laforet*, Barcelona, La Galera, 2020, p. 26.

SEGUNDA PARTE

**ENTRE RELACIONES DESTRUCTIVAS Y NUEVOS
ENCUENTROS**

CAPITULO I

La familia de Andrea y sus características

Andrea se instala en la ciudad de Barcelona con el objetivo de estudiar en la Universidad y va a vivir con su familia cuyos miembros le resultarán desagradables, llenos de defectos y con relaciones complicadas.

Cuando llega a la puerta del piso de sus parientes no se siente muy cómoda cuando evoca a «aquellas personas desconocidas» (p. 83). Esa expresión indica que no conoce muy bien a su familia y que pone cierta distancia con ella utilizando el determinante «aquellas». Entonces adivinamos que este encuentro con su familia va a ser un momento difícil.

a- Aspecto físico

Durante la escena de la entrada de Andrea en el piso de su familia, ella encuentra a varios ocupantes de la casa y hace unas descripciones bastante peyorativas. La primera persona con la que se encuentra al entrar es su abuela. La descripción y la presentación que hace de ella sugiere la vejez como lo indica «mancha blanquinegra de una viejecita decrepita» (p. 84), e incluso la muerte «cara llena de concavidades, como una calavera». Entonces adivinamos que su abuela es una persona muy frágil y que refleja la muerte por su físico. La protagonista se crea un imaginario en el que plasma la idea de la muerte evocada por su abuela cuando dice «la viejecita de la noche anterior, pequeña y consumida» (p. 91) como si hablara de un cuerpo muerto estéticamente. Esta idea se refuerza a lo largo del principio de la estancia de Andrea cuando ella dice «pequeña momia irreconocible» (p. 93) hablando de su abuela. Segundo, Andrea descubre a su tío, Juan, y lo describe con el adjetivo «descarnado» (p. 84) que supone claramente un cuerpo que revela aquí también una apariencia moribunda y que nos recuerda otra vez la ausencia de comida en la casa. Después, tenemos la descripción de otra mujer que es la criada de la casa y su presentación por Andrea no es más optimista ya que la describe con adjetivos que recuerdan su

desconcierto. La criada está «vestida con un traje negro» y se parece a una «criatura» (p. 85). Además, «todo en aquella mujer parecía horrible y desastrado». Andrea describe también el perro de la criada diciendo «negro también el animal, como una prolongación de su luto» (p. 85). En cuanto a la mujer de Juan, Gloria, es «otra mujer flaca y joven con los cabellos revueltos, rojizos, sobre la aguda cara blanca» (p. 85). Por fin, Andrea describe también a su tía Angustias dando de ella un retrato muy negativo. En efecto, habla de «cabellos entrecanos» (p. 85) y de «cierta belleza en su cara oscura y estrecha». También es una «mujer despeinada» (p. 86) que no cuida de sí misma. Este retrato de su tía es casi caricaturesco y Andrea le quita su aspecto humano y la deforma.

Hay una única persona de la que Andrea habla positivamente cuando la describe: es el hijo de Juan. Lo describe diciendo que «el niño era guapo» (p. 104). Sólo critica la suciedad en la que el pobrecito vive cuando afirma «sus piernecitas colgaban gordas y sucias». También cuando habla de Gloria dice que «aparecía increíblemente bella y blanca entre la fealdad de todas las cosas, como un milagro del Señor» (p. 105). Esta presentación distinta nos permite entender que Andrea no los asocia a los otros miembros de la familia y que el niño es un ser puro que no representa un peligro y que Gloria es una mujer que se ha unido a la familia gracias a un matrimonio pero no forma parte de la línea directa de la familia. Podríamos decir también que se trata de una voluntad de realzar los defectos de su familia mostrando la pureza de otros.

Esta primera descripción física de los miembros de su familia nos plasma dentro de una atmósfera muy extraña con la fuerte presencia de la muerte reflejada en los cuerpos. Cuando Andrea evoca las «varias mujeres fantasmales» o «las figuras» que le «parecían igualmente alargadas y sombrías. Alargadas, quietas y tristes, como luces de un velatorio de pueblo» (p. 85), se refuerza la idea de muerte y la metáfora de la casa como cementerio. Andrea no se conforma con presentar físicamente a su familia de manera negativa sino que también hace su retrato moral peyorativamente.

b- Aspecto moral y social

La familia de Andrea no parece tener los códigos morales y sociales para vivir en comunidad. Andrea no se siente cómoda ante esa situación, tiene que vivir con personas que forman parte de su familia pero que ella no parece aceptar por la falta de alegría y por la falta de buena educación. Todos los personajes en esta casa tienen particularidades que hacen de ellos alegorías de la sociedad española como un microcosmos de la España de posguerra. Es como si el ambiente y los personajes que actúan dentro de la historia que cuenta Andrea representaran la sociedad destruida, devastada sin esperanza ninguna y sin entusiasmo por la vida. Representan a todos los españoles que viven en un contexto complejo y que ya no quieren hacer esfuerzos para cambiar las cosas y el futuro que aparece como negro.

Primero, podemos concentrarnos en el personaje de Angustias. La tía de Andrea parece representar el autoritarismo en la casa ya que a lo largo de la novela está siempre detrás de Andrea para vigilarla y ponerla en el buen camino. Afirma que su tarea es «cuidar de ti» y «moldearte en la obediencia» (p. 95). Eso significa muy bien que Angustias quiere someter a su sobrina haciendo que ella sea bajo su control permanente. En efecto, Andrea la describe como una persona «autoritaria» (p. 87) desde el principio de su estancia como si la identidad de su tía se resumiera a esa característica. Angustias es como una barrera para Andrea que afirma «no me dejaba decir nada» (p. 95). Además, Angustias aparece como un modelo religioso en la novela y podemos afirmar que es como la alegoría de la Iglesia de su tiempo que es uno de los pilares del régimen franquista. Su personaje se centra alrededor de la religión y de la moral religiosa que la guía en su vida. En varias ocasiones, Angustias hace «señal de la cruz» (p. 88). Actúa por su religión cuando quiere proteger a Andrea diciéndole «gracias a nuestra caridad lograrás tus aspiraciones» (p. 96) como si se tratara de protegerla de algo y guiarla hacia un modelo predefinido. Cuando Angustias decide irse de la casa podríamos interpretarlo como una voluntad de seguir el camino religioso que en la casa ya no puede seguir a causa del comportamiento de sus parientes que no se conforman con la religión.

Segundo, el personaje de Juan es una pura alegoría del machismo en la novela. Parece representar a los hombres de la sociedad española que no daban ningunos derechos a las mujeres. Juan se comporta de manera egoísta con Gloria y para él es «el único de esta casa a quien ella tiene que pedir permiso, y el que se lo concede» (p. 166). Entonces se considera como superior y como el dueño de su mujer. Juan no se comporta únicamente así con su mujer sino también con las otras mujeres de la casa como la abuela cuando le responde «¡cállate, mamá, y no me hagas maldecir de ti! » (p. 103) o cuando se dirige a Andrea con un tono superior después de haberse peleado con Gloria y le dice «¡A ver si sirves para algo en tu vida!» (p. 197) como si no la considerara. Ese comportamiento nos hace pensar en la realidad de la España de aquella época cuando las mujeres no tenían ningunos derechos y estaban consideradas como menores.

En cuanto al personaje de Gloria podría representar a las mujeres oprimidas que sufren las violencias de su esposo. En efecto, Juan golpea a Gloria en varias ocasiones. Es el caso cuando Andrea se despierta con «unos gritos pidiendo socorro» (p. 196) y piensa que «Juan le debería estar pegando una paliza bárbara» a Gloria (p. 196). Gloria está maltratada por Juan como en el episodio en que la metió «en la bañera y, sin quitarle las ropas, soltó la ducha helada sobre ella. Le agarraba brutalmente la cabeza, de modo que si abría la boca no tenía más remedio que tragar agua.» (p. 197). Gloria tiene miedo a su marido y lo afirma a Andrea diciendo «Está loco. Me da miedo. Un día me va a matar» (p. 199). Eso revela la atrocidad de Juan y de su comportamiento con la mujer, no parece sentir nada al tratar a su mujer como un objeto de sumisión y dominación. En la novela, Gloria reivindica su posición de mujer cuando, al ver que Juan habla con su hermano, le dice a Juan: «si eres capaz de hablar con tu hermano, a mí no me hables» (p. 103). Aquí empieza a rebelarse contra la autoridad.

Para continuar, Román, otro tío de Andrea, aparece en la novela. Andrea tiene mucho desprecio para con él, lo describe como «mezquino» y «una persona innoble» (p. 157). Cuando habla con Ena de su tío, Andrea repite esa descripción y dice que Román «es una persona mezquina y mala» (p. 233).

Además, Román aparece como un hombre machista que no valoriza el estatuto de la mujer y que convierte a las mujeres en domésticas cuando dice a Andrea:

Veo que estás hecha una mujercita... Me gusta pensar que tengo una sobrina que cuando se case sabrá hacer feliz a un hombre. Tu marido no tendrá que zurcirse él mismo sus calcetines, ni darles de comer a sus críos (p. 266).

Estas palabras recuerdan la *Guía de la buena esposa* publicada en España bajo el franquismo para presentar el rol de la mujer en cada hogar afirmando que la mujer debe vivir por la felicidad de su marido. Eso lo notamos también cuando Román tiene una larga discusión con Gloria en el balcón del piso y le habla de manera muy altiva y autoritaria: «¡no levantes la voz!» (p. 275), «¡cállate imbécil!... No pienso mover un dedo para forzarte.» (p. 276).

En cuanto a la abuela, es una mujer anciana que parece sufrir de todos los acontecimientos de la casa y que no actúa realmente. Tiene una gran generosidad hacia su nieta, Andrea, ya que casi todos los días le deja algo de comer y se sacrifica para que pueda comer.

En resumidas cuentas, la familia es el microcosmos de la sociedad española en la que uno de los pilares fundamentales fue la religión representada por Angustias en la novela. Es el retrato de la sociedad española oprimida por el franquismo y sobre todo en la que mujeres como Gloria y la abuela están sometidas a los hombres como Juan o Román, lo que acaba por crear tensiones.

c- Relaciones destructivas

Las relaciones entre los miembros de la familia de Andrea parecen ser conflictivas y ellos no viven en armonía. Se trata de relaciones de traición, de conflictos, de peleas continuas. No tienen el sentido de la familia ni parecen sentir amor entre ellos.

Primero, la relación entre Juan y Andrea parece confusa. La familia está pasando hambre y Juan trata de hacer negocios con su sobrina en cuanto a la comida. Es una relación basada en «una conciliación de [sus] intereses económicos» (p. 192). Juan quiere que Andrea utilice su dinero para él y que

coma en la casa. Es una relación interesada por parte de Juan que ve a su sobrina como una cliente y no como un miembro de la familia.

Segundo, la relación entre Juan y su madre parece muy complicada también ya que Juan siempre trata mal a su madre y no le da ninguna importancia. Sin embargo, ella lo trata como a un hombre como si aceptara la situación de inferioridad y de sumisión de las mujeres. Siempre defiende a su hijo cualquiera que sea la situación como por ejemplo cuando Juan golpea a su mujer y que la abuela dice a Andrea y Gloria:

¡Malas! ¡Malas! [...] ¿Qué estáis tramando ahí, pequeñas malvadas?
 ¡El manicomio!... Para un hombre bueno, que viste y que da de comer a su niño y que por las noches le pasea para que su mujer duerma tranquila!... ¡Locas! ¡A vosotras, a vosotras dos y a mí nos encerrarían juntas antes de que tocan un pelo de su cabeza! (p. 359).

Tercero, Román parece querer controlar y manipular a los miembros de su familia. Le gusta alegrarse de la desgracia de los otros. Revela a Andrea esta parte oscura de él cuando le dice «¿tú no te has dado cuenta de que yo los manejo a todos, de que dispongo de sus vidas, de que dispongo de sus nervios, de sus pensamientos...?» (p. 161) como si tuviera orgullo de comportarse así con su familia y de tener este dominio sobre ella. La relación con su hermano, Juan, parece extremadamente tensa y agresiva ya que se enfrentan muchas veces en la casa como lo subrayan la descripción «se quedaron los dos en la actitud, al mismo tiempo ridícula y siniestra, de gallos de pelea» y las afirmaciones «¡Pégame, hombre si te atreves!», «¡Me gustaría que te atrevieras!» y «aquí tienes mi pistola» (p. 99). Román quiere jugar con los sentimientos y los nervios de su hermano y no parece tener ningún sentimiento para él como si se tratara de un desconocido. Afirma «cuando grita, con los ojos abiertos me llego a emocionar» (p. 161) y según él Juan le «pertenece» (p. 161). Román no tiene ningún sentimiento positivo respecto a su hermano cuando dice «le maltrato» o «no quiero hacerle feliz. Y lo dejo así que se hunda solo...» (p. 161). Entonces vemos una relación que carece de afecto, de sentimientos, de alegría y de hermandad. Su relación sólo se basa en una destrucción mutua ya que no se soportan en la casa y están en conflicto permanente. Es imprescindible hablar también de la relación

muy confusa entre Gloria y Román. En efecto, parecen haber sido amantes en alguna época pasada como lo afirma Román «fuiste una noche a ofrecérmelo a mi cuarto» (p. 275). Sin embargo, para Andrea, eso parece inverosímil ya que Román y Gloria no parecen llevarse bien en el presente.

Finalmente, los seres de la casa parecen vivir juntos pero no conviven en armonía. Tienen unas relaciones extrañas carentes de afecto y de amor como si se tratara de vivir de manera forzada unos con otros. Esta visión de su familia conduce a Andrea hacia el espacio exterior con la motivación de encontrar algo de consuelo. En efecto, la oposición entre espacio interior y exterior es importante en la novela:

Es muy marcada la oposición entre los espacios interiores y los espacios exteriores. Los primeros representan el ámbito de la opresión, de la frustración, mientras que los exteriores adquieren connotaciones de libertad, de felicidad⁵.

⁵ ESTRUCH TOBELLA Joan, *Guía de lectura Nada de Carmen Laforet*, Barcelona, La Galera, 2020, p. 25.

CAPITULO II

Las relaciones exteriores

a- Tipos de relaciones

En la novela, hay dos tipos de relaciones, las que Andrea tiene en casa con su familia y las que va teniendo en el espacio de la Universidad. Cuando Andrea se aleja de la calle de Aribau, el espacio familiar, conoce a distintas personas. Ante todo, cabe señalar que cuando llega a la Universidad podemos observar que tiene una sensación de protección al estar con «muchachas y muchachos compañeros de clase» (p. 129) ya que afirma «solo aquellos seres de mi misma generación y de mis mismos gustos podían respaldarme y ampararme contra el mundo un poco fantasmal de las personas maduras» (p. 129), haciendo aquí referencia a su familia. ¿Quiénes son esas relaciones exteriores y qué representan?

Primero, Andrea conoce a Ena, una chica que anda con ella en la Universidad y de la que hace un retrato bastante positivo y hermoso. La caracteriza por su «agradable y sensual cara en la que relucían unos ojos terribles» (p. 130), dice también que es su «preferida» (p. 130) entre todos los jóvenes a los que conoce. Andrea magnifica a la joven Ena tan físicamente como moralmente, la presenta como una chica con «gestos suaves», con un cuerpo con «aspecto juvenil», un «cabello rubio, con la mirada verdosa cargada de brillo» (p. 130). Podemos notar que aunque, según las palabras de Pons, Ena «se reía» de ella «con mucha gracia» y «decía que [era] ridícula» (p. 130), la joven de la calle de Aribau no hacía caso de esas reflexiones como si no quisiera encontrarse sola y quisiera hacerse amigos que la protegieran. A pesar de eso, Andrea sigue alabando a Ena hablando de su «bien cortado traje [...] suave perfume de su cabello» (p. 132) y la considera realmente como su gran amiga cuando revela «mi amistad con Ena había seguido el curso normal de unas relaciones entre dos compañeras de clase que simpatizaban extraordinariamente» (p. 138). También, mucha alegría se

desprende de la joven Ena, Andrea dice que «tiene los ojos dulcificados por la alegría» (p. 203) o describe su comportamiento muy extrovertido. Tal alegría de vivir tiene gran impacto en el estado de ánimo de Andrea. Sin embargo, podemos percibir algunos rasgos negativos en el retrato de Ena que muestran su carácter altivo, superior y su egocentrismo ante el mundo que la rodea. En efecto, parece ser una chica muy segura de sí misma y juega mucho con los sentimientos de las personas y sobre todo de los hombres que se acercan a ella. Eso se confirma cuando Ena confiesa a Andrea que «es una delicia tenerles entre [sus] manos, enredarles [...] y jugar como los gatos con los ratones» (p. 204). Parece, además, interesarse por el dinero de los hombres y su situación económica. Eso se percibe cuando Ena dice a Andrea que rechazó «a un señor respetable y riquísimo» (p. 204) y cuando le afirma que Jaime, su novio, tiene «un auto muy grande» (p. 205). Parece ser el tipo de hombres que ella busca y comprendemos así que da mucha importancia a lo material y a lo superficial.

Segundo, junto con la presentación de su amiga, podemos también evocar la presentación de la familia de Ena. Por una parte, el padre de Ena, Luis, es «un hombre realmente hermoso, a quien Ena se parecía» (p. 188). Otra vez aquí podemos ver que Andrea hace un retrato positivo y agradable que se distingue completamente de los retratos que Andrea suele hacer de los miembros de su familia. La frase «acostumbrada a las caras morenas con las facciones bien marcadas de las gentes de mi casa» (p. 188) confirma esta diferencia. La familia de Ena parece tener una muy buena situación económica si hacemos una comparación con la familia de Andrea. En efecto, viven en un «alto edificio» acomodado con un «piano» y «confortables habitaciones [...] iluminadas» (p. 181) que contrastan entonces con el piso oscuro de la familia de Andrea. Tienen una buena situación financiera ya que hablan de viajar y de negocios delante de Andrea cuando el padre afirma «somos una familia de comerciantes que acaba todas sus conversaciones en asuntos de negocios» (p. 190). Aquí, la joven Andrea oye y se acostumbra a otros tipos de conversaciones opuestos a las discusiones o peleas entre miembros de su familia. Y esta familia parece acogerla de manera

muy abierta, más abierta que la acogida de su propia familia, cuando Andrea dice «me agregaba a la patriarcal familia» (p. 188) como si formara parte de ellos.

Tercero, podemos hacer hincapié en el personaje de Gerardo, un joven a quien Ena encuentra por casualidad en la calle. Durante el primer encuentro con Andrea, ésta lo rechaza y lo describe diciendo que tiene «dientes sólidos, de grandes encías» (p. 184). Andrea piensa también que le ha «quitado toda la felicidad que [le] iba a llevar de aquí» (p. 185). También afirma que le «había parecido necio y feo aquel muchacho» (p. 185), lo que demuestra el desprecio que tenía al principio a propósito de Gerardo. Sin embargo, este desprecio va a cambiar cuando Andrea va a discutir con Ena y que necesitará ser acompañada. En ese momento, «el recuerdo de Gerardo [la] distrajo un momento» y piensa también que «podría distraer[la] de [sus] ideas» (p. 209). Aquí, vemos claramente que se sirve del muchacho para cambiarse las ideas y no pensar más en la discusión con su amiga. Cuando Andrea y Gerardo se encuentran, Andrea lo describe con «gruesas facciones», como «alto y robusto» y con «cabello [que se parece] al de los negros» (p. 210). Poco a poco, la joven se da cuenta del carácter machista de Gerardo que la trata «como si fuera un perro» (p. 210) y que le dice claramente que «no creía en la inteligencia femenina» (p. 211). Además, es un chico centrado en sí mismo ya que «habló abundantemente de él mismo» (p. 211) lo que fastidia seriamente a Andrea. Entonces, este encuentro va a resultar caótico ya que ella sólo lo utilizó como pasatiempo mientras que al contrario él acabó por enamorarse de ella.

Luego, otro personaje que tiene importancia en la vida de Andrea es Pons. Andrea lo conoce desde su llegada a la Universidad pero su relación se desarrolla cuando Andrea se acerca a él en la biblioteca y que Pons la ayuda para los exámenes. Lo describe como «un muchacho muy infantil. Pequeño y delgado, con unos ojos a los que daban dulzura las pestañas, muy largas» (p. 220). También afirma «a mí me había sido siempre extraordinariamente simpático» (p. 221). Pons va a presentarla a su grupo de amigos compuesto por Guíxols, Iturdiaga y Pujol que todos pertenecen a familias acomodadas y a los que Pons describe como «artistas, escritores, pintores» (p. 220). Poco a poco, Andrea les va

a considerar como sus «nuevos amigos» (p. 230). En cuanto a Guíxols, Andrea lo ve como «un chico con tipo deportista. Fuerte y muy jovial, completamente tranquilo» (p. 222) y dice que «era hijo de un fabricante riquísimo» (p. 224). Podemos decir que el espacio exterior y las personas que se encuentran fuera de la calle de Aribau representan algo atractivo para la joven. Son personas que le dan un poco de afecto que ella va buscando en su vida tanto como la libertad.

b- Hacia la libertad

Al conocer a todas esas nuevas personas, fuera de la calle de Aribau, Andrea siente como un atisbo de luz para descubrir otro mundo y sentirse mejor y libre frente a los códigos morales de su tía Angustias, o a la situación económica miserable de su familia. «Los espacios exteriores representan la liberación, la posibilidad de que Andrea lleve su propia vida lejos del asfixiante ambiente de la casa familiar»⁶. En efecto, después de haber conocido a Ena, Andrea se «empujó a abrir [su] maleta» (p. 139) lo que podría ser un acto simbólico de apertura hacia la otredad, hacia otro modelo y es como si la joven se sintiera lista para la libertad que siempre quiso y con la que soñó. Abre su maleta para encontrar algún tesoro que regalar a su amiga querida, entonces este gesto de apertura se asemeja a una apertura de algo secreto e íntimo que puede compartir con su nueva amiga. A partir de allí, la joven va a abrirse completamente al mundo que la rodea para descubrirlo.

Además, este sentimiento de bienestar y libertad se refuerza cuando Andrea afirma, al salir de casa de Ena, que «por primera vez [se] sentía suelta y libre en la ciudad» (p. 181). También se permite tomar «algunos licores» (p. 181) lo que va en contra de las recomendaciones de su tía Angustias. De la misma manera, afirma «me acostumbré a comprar cigarrillos» (p. 208). El hecho de fumar puede simbolizar una voluntad de libertad y rebeldía pero también es un acto de reivindicación de su posición como mujer en una sociedad que, en aquella época, no aceptaba tal comportamiento en una mujer. «Que una chica paseara sola

⁶ ESTRUCH TOBELLA Joan, *Guía de lectura Nada de Carmen Laforet*, Barcelona, La Galera, 2020, p. 27.

era en la época algo extraño, contrario a las normas de comportamiento»⁷. Este encuentro con Ena le da entonces un poco de valor para hacer cosas que le estaban prohibidas y para rebelarse contra la autoridad de su familia. A veces, cuando piensa en su familia, Andrea prefiere olvidar este mundo nefasto. Sólo quiere disfrutar de su «vagabundeo libre» (p. 193) lo que es una señal de una voluntad de alejarse de sus parientes para vivir libremente sin condiciones miserables ni reglas. Podemos percibir que esas andanzas le gustan cuando califica esa libertad de «magnífica independencia de que disfrutaba» (p. 194).

Andrea procura salir del ambiente trágico de su casa dando varios paseos por la ciudad y más particularmente en casa de Ena. Cada vez que va a esa casa, cambia su manera de vivir y su modo de vestirse para integrarse en la familia y tener un momento de evasión lejos de su familia. Lleva «jabón bueno, perfume y también una blusa nueva para [presentarse] en casa de Ena» (p. 187). Este comportamiento se aparenta claramente a un sentimiento de rechazo de su mundo social para conformarse con el nuevo. Cabe señalar que a pesar de las dificultades que tiene para comer durante el mes y de que no tiene una gran pensión, Andrea sacrifica el poco dinero que posee para esos encuentros especiales con la familia de Ena.

Andrea se siente libre respecto al hambre que siente desde el principio de su estancia en la calle de Aribau. Cuanto más tiempo pasa con su amiga menos siente los efectos del hambre. La afirmación «llegué casi a no sentirla» (p. 208), refiriéndose al hambre, muestra que sus nuevas relaciones le permiten sentirse mejor.

La nueva relación de Andrea con Pons tiene una interpretación similar. En efecto, permite a la protagonista sentirse bien respecto a la separación temporal con su mejor amiga Ena. Cuando Pons decide llevarla a conocer a sus amigos en un estudio del barrio antiguo, dan un paseo por las calles de Barcelona y Pons le ofrece «pequeños manojos de claveles bien olientes, rojos y blancos» (p. 221) lo que produce un efecto positivo en Andrea que tiene «entusiasmo, con ojos

⁷ ESTRUCH TOBELLÀ Joan, *Guía de lectura Nada de Carmen Laforet*, Barcelona, La Galera, 2020, p. 27.

cargados de alegría» (p. 221). Entonces la joven se deja guiar por el muchacho sintiendo como un nuevo atisbo de luz en su vida y cierta libertad que había perdido con la ausencia de su amiga, de los paseos por la ciudad y de las comidas pero que ya recupera con este momento con Pons. De la misma manera, cuando Pons la invita a una fiesta familiar, Andrea tiene un sentimiento de libertad:

Sentí [...] como un anhelo y un deseo rabioso de despreocupación. De poder libertarme. De aceptar su invitación y poder tumbarme en las playas que él me ofrecía sintiendo pasar la horas como en un cuento de niños, fugada de aquel mundo abrumador que me rodeaba (p. 271).

Esta invitación es una posibilidad de escapar de su cruda realidad y cuando Andrea habla de cuentos para niños es una manera de refugiarse dentro de un mundo más inocente, puro e idealizado. Eso tiene mucho más sentido cuando Andrea piensa: «El alma me latía en la impaciencia de huir. Casi me parecía querer a mi amigo al pensar que él me iba a ayudar a realizar este anhelo desesperado» (p. 280). Por fin, la invitación que Pons le propone durante la fiesta de San Juan es un momento que Andrea espera impacientemente porque es la posibilidad de ir fuera de su casa de nuevo y eso representa la libertad. Andrea afirma «me escapé de la casa de la calle de Aribau» (p. 284) justo antes de irse para esa fiesta lo que traduce su felicidad profunda.

De la misma manera, cuando descubre a los amigos de Pons, Andrea tiene la necesidad de hacer una comparación con su propio medio. Al ver las obras de Guíxols, hace una comparación «sin querer» (p. 224) de la pintura del joven con la pintura de su tío Juan y afirma «la de Guíxols era mejor, indudablemente» (p. 224) como si fuera una necesidad comparar su situación personal con el modo de vida soñado. Cuando llega al estudio, lo describe como un espacio antagónico de su casa familiar. En efecto, se trata de «un cuarto grande, lleno de luz, con varios muebles enfundados –sillas y sillones-, un gran canapé» (p. 222). El tamaño, la luminosidad y la riqueza del lugar se oponen totalmente a la oscuridad y a la pobreza de su casa. Así, Andrea considera el estudio como una escapatoria. También, cuando habla de la situación económica de los chicos que viven en ese estudio, por ejemplo cuando dice que Pujol «era rico» (p. 224) o que «Iturdiaga y Pons pertenecían también a familias conocidas

en la industria catalana» (p. 224), podemos entender que tiene conciencia de la diferencia social y que este paréntesis fuera de su casa le permite tomar distancia con su mundo.

En conclusión, el espacio exterior y los nuevos encuentros que representan la libertad permiten a Andrea tejer nuevas relaciones sociales, abrirse al mundo y olvidar el mundo cruel del espacio interior y privado de su familia. Pero ese afán de libertad por parte de la joven no va a ser cumplido totalmente.

CAPITULO III

Entre ilusión y desilusión

Andrea vive en un entorno lleno de ilusiones y desilusiones. En efecto, a lo largo de la obra podemos sentir una especie de vaivén entre una esperanza de libertad y de cambio respecto al mundo de su familia, un sentimiento de desesperanza y una ausencia de fe en la vida y en lo que le puede ofrecer. Todos esos vaivenes en su vida son pruebas de un recorrido iniciático que le permite crear su propia identidad y madurar hacia la edad adulta.

a- Ilusión

En la novela tenemos muchas huellas que indican el entusiasmo de la joven Andrea y su creencia en un inminente cambio en su vida.

Primero, Ena es la persona que permite a Andrea salir del ambiente oscuro de su casa y descubrir las maravillas de la vida y la alegría. En efecto, Andrea habla de «estos chorros de luz que recibía [su] vida gracias a Ena» (p. 208) pero añade «estaban amargados por el sombrío tinte con que se teñía mi espíritu otros días de la semana» (p. 208). Los «otros días» hacen referencia a los días pasados con su familia en la calle de Aribau. Tal comparación revela la ilusión que experimenta al pasar tiempo con Ena lejos de su familia y del hambre que puede sentir y que le arruina la vida.

La libertad que ella siente cuando se encuentra fuera de su casa le permite abrir su mente y soñar. Por ejemplo, cuando se compra unos cigarrillos dice que la «aliviaban y [la] ayudaban a soñar proyectos deshilvanados» (p. 208). En cuanto a sus nuevos amigos del estudio del barrio antiguo, Andrea también los ve como una fuente de liberación, de alivio y de diversión porque le permiten imaginar la posibilidad de un futuro mejor y alegre. En efecto, cuando está con ellos parece ser feliz, un estado que no vemos mucho en la obra, y lo confirma diciendo «yo estaba muy divertida y contenta» (p. 226) o «tuve que reírme. Me encontraba muy bien allí: la inconsciencia absoluta, la descuidada felicidad de

aquel ambiente me acariciaban el espíritu» (p. 227). Este momento con sus amigos le permite descubrir un mundo diferente, lleno de esperanza. Tal descubrimiento es una etapa de su aprendizaje y de su construcción personal.

Otro momento importante en la vida de Andrea es la invitación de su amigo Pons para la fiesta de San Juan. En efecto, antes de salir de casa, Andrea afirma a propósito de su tío Román «él sabe que yo esta tarde estoy ilusionada» (p. 85). Ella confiesa también que «durante cinco días había yo intentado almacenar ilusiones para esa escapatoria de mi vida corriente» (p. 283) lo que revela la impaciencia del personaje. También tiene el «sentimiento de ser esperada y querida», «una emoción como de triunfo, un deseo de ser alabada, admirada, de [sentirse] como la Cenicienta del cuento, princesa por una horas, después de un largo incógnito» (p. 283). Esa comparación con el cuento de Cenicienta permite entender esa fuerte ilusión y la inocencia de Andrea que parece todavía creer en sus sueños de niña pura. Comprendemos que para ella es un momento del que espera mucho y que también será un momento corto pero intenso.

El último momento de esperanza de Andrea es cuando recibe una carta de su amiga Ena que se había marchado a Madrid para vivir allí. Ena la invita para vivir con ella y trabajar con su padre. Eso constituye una alegría intensa y lo percibimos cuando Andrea dice «la carta de Ena me había abierto, y esta vez de una manera real, los horizontes de la salvación» (p. 362). Cuando pronto se va de casa, afirma también «aquella partida me emocionaba como una liberación» (p. 363), y mira «los primeros rayos del sol» (p. 364) que reflejan su estado de ánimo. En efecto, esta salida es su escapatoria final a la vida miserable que tuvo que soportar durante aquel año. Podemos entender su recorrido como un relato iniciático ya que la joven parece renacer y evolucionar hacia una mejor comprensión del mundo y una mejor construcción de sí misma.

b- Desilusión

Cada vez que Andrea siente felicidad o ve algunos signos de esperanza en su vida bastante oscura, llega la desilusión que le hace perder

completamente esta escasa confianza y le hace olvidar la alegría provisional de su vida.

Alguna vez me aterraba pensar en cómo los elementos de mi vida aparecían y se disolvían para siempre apenas empezaba a considerarlos como inmutables (p. 219).

Esta frase resume muy bien el estado de ánimo de Andrea sobre este constante cambio entre ilusión y desilusión.

Desde su llegada, Andrea siente una desilusión cuando descubre la ciudad y afirma «todo empezaba a ser extraño a mi imaginación» (p. 83) lo que supone una diferencia entre lo que había esperado de la ciudad y lo que es realmente. Apparentemente su recuerdo y la esperanza que tenía no corresponden a la realidad:

Todo lo demás, las grandes tiendas iluminadas, los autos, el bullicio, y hasta el mismo paseo del día anterior desde la estación, que yo añadía a mi idea de la ciudad, era algo pálido y falso, construido artificialmente como lo que demasiado trabajado y manoseado pierde su frescura original (p. 90).

Este largo pensamiento de Andrea da a entender la gran desesperanza que siente. Su descubrimiento de Barcelona es una decepción ya que se imaginaba otra realidad. También se siente insegura en este mundo que no corresponde a sus sueños («una sensación de inseguridad frente a todo lo que allí había cambiado») (p. 93). En Andrea nace un sentimiento de resignación total cuando afirma «me acostumbraba a olvidarme de mi aspecto y de mis sueños» (p. 114). Parece también que está perdiendo su propia identidad, como si esta etapa en su vida correspondiera al paso de la adolescencia a la edad adulta. Andrea está renaciendo y creciendo de otra manera lo que forma parte de su recorrido iniciático y de su construcción personal. Además, Román da una visión peyorativa del mundo a su sobrina cuando le dice «tú también mandarás a la gente al diablo dentro de poco, cuando se te pase el romanticismo de colegiada por las amistades» (p. 159) para advertirla del ambiente sofocante que reina en la casa y de que vive en un espacio miserable con gente miserable. Eso constituye una desilusión en Andrea que no está preparada para lo que va a suceder en la casa. Esta afirmación de su tío revela

también el aprendizaje que Andrea está construyendo y este cambio hacia un mundo adulto.

Cabe añadir que la voluntad y el deseo profundo de Andrea de ser independiente y de alejarse de su familia, aunque vive con ellos, parecen cada vez más imposibles. Un día, cuando regresa a casa, ve que Gloria ha dormido en su cama y eso le parece como un signo de imposibilidad de tranquilidad y de intimidad en la casa: «comprendí en seguida que mis sueños de independencia, aislada de la casa en aquel refugio heredado, se venían al suelo» (p. 186). Eso demuestra que la joven ya no soporta esta invasión de su familia en su habitación y que no quiere que su familia se ponga en medio de su proceso de independencia. La familia aparece como un obstáculo a su proceso de evolución e iniciación.

Incluso Ena, aunque es la mejor amiga de Andrea, es una fuente de desilusión. Cuando ambas discuten, Ena le dice a Andrea «no vengas a casa hasta que yo te lo diga» (p. 217). Esta frase es como un choque para Andrea que se encuentra totalmente sola y triste. Piensa que «la vida volvía a ser solitaria para [ella]» (p. 217) como si fuera un círculo vicioso: cada vez que Andrea quiere salir de aquella tristeza y soledad el destino la pone de nuevo en el camino de la desilusión. Cuando Ena le impide el acceso a su casa, es como si le cerrara simbólicamente las puertas de su libertad, ya que para Andrea esos encuentros en casa de Ena eran sinónimos de libertad y de nueva vida. En ese momento, Andrea piensa «tuve ya que pasarme sin Ena» (p. 217) y podemos sentir que eso le duele mucho y que para ella la vida ya no tendrá el mismo sentido. También Andrea tiene cierta nostalgia y recuerda los momentos que tenía con Ena y su familia diciendo que «todo esto pertenecía ya al pasado» (p. 219). Para ella, Ena ya no existe y se ha transformado casi en un recuerdo ya que la «había alejado por completo de su vida» (p. 229). Por eso, cuando Ena regresa y le propone una salida como antes, Andrea ya no tiene el mismo entusiasmo. En efecto, Andrea piensa «no estaba contenta ni triste. Me parecía que mi amistad con Ena había perdido mucho de su encanto con la ruptura» (p. 229) como si este juego entre ilusión y desilusión la hubiera cansado y que estuviera harta de todo eso. Andrea va madurando, parece perder su inocencia y hacer frente a la realidad. Eso le

permite otra vez construirse y conocer el mundo que la rodea. Tal sentimiento se confirma cuando, después de algunos días sin ver a su amiga, acaba por encontrarla en la calle acompañada de su padre. Cuando Andrea se dirige a Ena, ésta no parece escucharla y simplemente le «estrechó [la] mano y se marchó [dejando a Andrea] parada con cierta decepción» (p. 262). Este sentimiento de desilusión hunde a Andrea en una gran tristeza. El personaje acaba perdiendo fe en la vida:

Me era imposible creer en la belleza y la verdad de los sentimientos humanos –tal como entonces con mis dieciocho años lo concebía yo– al pensar en todo aquello que reflejaban los ojos de Ena [...] se hubiera desvanecido en un momento, sin dejar rastro (p. 265).

Aquí su desilusión es casi palpable.

Además, las desilusiones siguen persiguiendo a Andrea en su relación con el novio de Ena, Jaime. Para sus amigos del estudio de la calle Montcada, Jaime tiene una mala reputación. En efecto, Iturdiaga dice «tenemos que prevenirla contra Jaime» (p. 258), añade también que «Jaime era una calamidad» y para terminar lo describe como «un niño mimado [...]; una persona sin iniciativas a la que en la vida se le ha ocurrido hacer nada» (p. 258) y un hombre que «se dedicaba a divertirse y a no hacer nada en todo el día» (p. 259). En suma «era un ser despreciable» (p. 259). Andrea no quiere escuchar estas críticas y prefiere cambiar el tema de discusión diciendo «¿Cuándo vas a empezar a estudiar para el examen de Estado, Iturdiaga?» (p. 259), como si ella estuviera harta de ser decepcionada por las personas que la rodean.

Para terminar, la fiesta de San Juan en casa de su amigo Pons, de la que Andrea esperaba tanto, también acaba por ser una desilusión muy grande. Al ver que su amigo no le hace caso y que la ha dejado sola entre la multitud de gente de la fiesta, expresa su decepción: «estampas de Pons comprando claveles para mí, de Pons prometiéndome veraneos ideales, de Pons sacándome de la mano, desde mi casa, hacia la alegría» (p. 290). Aquí enumera todas las esperanzas que la habían conducido hacia la fiesta y después anuncia la desilusión con «mi amigo [...] sin duda, se sentía avergonzado de mí...» (p. 290). Habla también de «pena de chiquilla desilusionada» para expresar su «descontento» (p. 294). Al regresar a

casa después de haber dicho todo lo que pensaba a Pons en cuanto a su familia diferente de la suya y en cuanto a su propio sentimiento de soledad, Andrea piensa tristemente «llegaba a mi casa, de la que ninguna invitación a un veraneo maravilloso me iba a salvar» (p. 294). Finalmente, su viaje breve tal una Cenicienta se acaba pronto y la pequeña esperanza fracasa otra vez.

Esas desilusiones e ilusiones constantes van a provocar en Andrea un sentimiento de depresión dentro de su proceso de maduración hacia la edad adulta.

TERCERA PARTE

ANDREA FRENTE A LA NADA

CAPITULO I

Los recuerdos familiares como fuente de tristeza

En la novela, Andrea se encarga de la narración en primera persona y nos proporciona algunos datos sobre su infancia. Tiene recuerdos que parecen subrayar la tristeza de la joven ya que selecciona algunos de ellos y no quiere dar muchos detalles.

a- Una selección de los recuerdos

En la novela, la protagonista elige no hablar de todo y no da muchos detalles respecto a algunos temas como sus padres. Por ejemplo, cuando Gerardo le pregunta « ¿de modo que no tienes padres?» (p. 211), Andrea no quiere contestar y entonces no sabemos si ha contestado o no. Sólo estamos seguros de que ese tema no le recuerda alegría cuando después precisa « otra vez me empezaba a parecer fastidioso» (p. 211), hablando de Gerardo, como si el tema no le gustara o la entristeciera y le recordara un gran dolor pasado relacionado con su infancia. De la misma manera, la noche durante la cual Andrea tiene que seguir a Juan por las calles oscuras de Barcelona, pasa por el barrio chino y la música y el ambiente le recuerdan un día de « carnaval que había visto pequeña» (p. 243). Es un momento que compartió con su madre como lo indica «encogida junto a la falda de mi madre» (p. 243). Tal recuerdo permite ver que a veces la joven elige hablar de su familia pero sin muchos detalles como si necesitara recordar algunos momentos para sentirse mejor o aguantar lo que le pasa en el presente. Al recordar a su madre, Andrea se crea un refugio mental que le permite tener cierta protección gracias a su madre que parece ser para ella el símbolo de la estabilidad y del amparo en medio de aquel mundo en el que se siente perdida.

b- Signos de infancia en la novela y ausencia de la madre

Los signos de la infancia están presentes a lo largo de la obra. El primer recuerdo del que Andrea habla es la «última visita a los abuelos» (p. 90) cuando dice que tenía «siete años» (p. 90). Eso nos permite entender que llevó mucho tiempo sin visitar a su familia. Después, Andrea habla de sus abuelos «cuando vinieron a Barcelona hacía cincuenta años». Aquí se trata de un detalle sobre el establecimiento de su familia en la ciudad de Barcelona y parece que ese detalle tiene gran importancia para Andrea como si tuviera nostalgia de aquel tiempo lejano. Sabemos también que Andrea pasó tiempo con su familia en el pasado y que para ella son momentos alegres cuando afirma «cuando yo era la única nieta pasé allí las temporadas más excitantes de mi vida infantil» (p. 92) como si ese tiempo le diera algo que ya no puede tener en el presente de la narración. Vivir en el recuerdo de este pasado feliz le hace sentir de nuevo el sentimiento de alegría.

El recuerdo que tiene más importancia en la novela es el recuerdo de la madre de Andrea. En efecto, a través del relato podemos pensar que la madre de Andrea falleció y que la joven ya no tiene este apoyo femenino cuando Angustias le dice «como tu madre hubiera hecho en mi caso» (p. 171). Esta ausencia de la madre en el relato de la vida de Andrea se percibe también en la visión que tiene de la madre de Ena que entonces representa una figura femenina y maternal al mismo tiempo. Ya que Andrea «no [tiene] un modelo de madre a seguir»⁸, cuando habla de esa mujer, la describe de manera suave con una «sencilla elegancia», una «dulzura» (p. 294) y «unas manos delicadísimas» (p. 297). También dice que «aquel usted en labios de la señora se volvía tierno y familiar» y que sus palabras le producían «ganas de llorar» (p. 296). Esas descripciones permiten comprender que la chica ve a esta mujer como un ser precioso que le recuerda a otro ser precioso que es su propia madre.

Parece que, cuando Andrea habla de la madre de su amiga o cuando la ve, la asocia o la compara con su madre inconscientemente. Andrea

⁸ CABEDO Guadalupe María, *La madre ausente en la novela femenina de la posguerra española: pérdida y liberación*, Palibrio, 2013, p. 16.

afirma por ejemplo que «su voz entró por [sus] oídos trayéndo[le] un mundo de recuerdos» (p. 295) como si la voz de la madre de Ena permitiera una conexión con el pasado feliz de Andrea. De la misma manera, cuando Andrea pasa cerca del edificio de la familia de Ena, se imagina lo que puede ocurrir dentro y piensa:

Tal vez la madre de Ena había vuelto a sentarse al piano y a cantar. Me corrió un estremecimiento al recordar aquella voz ardorosa que al salir parecía quemar y envolver en resplandores el cuerpo desmedrado de su dueña (p. 181).

Aquella voz había despertado todos los posos de sentimentalismo y de desbocado romanticismo de mis dieciocho años (p. 182).

En ese momento Andrea ve a la madre de Ena como una figura magnífica que despierta la vida en ella como si Andrea tuviera cierta nostalgia del pasado y que la escena imaginada de la madre de Ena fuera el estereotipo de la familia perfecta y feliz. Además, cada vez que la madre de su amiga se calla Andrea se siente mal e «inquieta, con ganas de escapar a todo lo demás que [la] rodeaba» (p. 182). Todo lo que se relaciona con la madre de Ena le parece extraordinario. Por eso, Andrea haría todo lo posible para la madre de su amiga, como comprarle «unas rosas» (p. 187) aunque no tiene mucho dinero. Incluso afirma que «comprar las rosas [la] emocionó especialmente» (p. 187) como si quisiera hacer una ofrenda a una persona importantísima y para quien tiene una particular adoración. Esa adoración se puede relacionar con la idea de su madre y la imagen que tiene de ella en sus recuerdos. En efecto, la madre de Ena se transforma en la propia madre de Andrea. En la novela, podemos entender que es su madre por procuración. La ausencia de madre es difícil para Andrea que se apega fuertemente a la figura maternal de la madre de Ena como si necesitara un refugio frente al miedo a entrar en el mundo que la espera, un mundo lleno de incertidumbres y de decepciones que Andrea no quiere vivir. Por eso, la niña intenta escapar de la realidad con el recuerdo de su madre que representa la niñez, la pureza, la inocencia y el amparo ante la vida difícil de la que se siente como prisionera.

CAPITULO II

El peso del determinismo

Como hemos observado desde el principio del estudio podemos afirmar que la protagonista tiene una familia humilde con pocos medios económicos y que tiene que sobrevivir. Andrea sufre mucho esta situación social y quiere salir de ella para evolucionar en su vida tan personal como profesionalmente. Sin embargo, evolucionar socialmente no es algo fácil. Andrea tiene conciencia de esta dificultad cuando afirma que «siempre se mueve uno en el mismo círculo de personas por más vueltas que parezca dar» (p. 263). La utilización del «uno» permite saber que Andrea habla de su caso personal y que lo generaliza. Entonces, podemos entender que ella se ve siempre relacionada con su origen social y que denuncia el peso del determinismo en el que se siente encerrada.

a- Carácter social desfavorable y mundo de la picaresca

Primero, desde el principio sabemos que la familia de la calle de Aribau vive de manera miserable y pobre como Angustias lo afirma cuando dice a Andrea «cuando se es pobre» (p. 127). Además, Andrea sabe que no tiene muchos recursos económicos: «yo no tenía dinero para una taza de café. Tampoco lo tenía para pagar el tranvía» (p. 139). Son elementos que realmente no cuestan mucho pero la joven no tiene suficiente dinero para esas cosas, lo que indica su posición social desfavorecida.

Esa posición social se ve también cuando Pons invita a Andrea en su casa y que, antes de entrar, ella piensa «sabía que unos minutos después habría de verme dentro de un mundo alegre e inconsciente. Un mundo que giraba sobre el sólido pedestal del dinero» (p. 286). Eso refleja muy bien la oposición entre el «mundo» pobre y miserable de Andrea y el otro «mundo» acomodado de la familia rica de Pons. Aquí, la joven está marcando claramente una frontera entre los dos mundos y los dos modos de vivir. Eso se ve cuando Andrea llega a la casa

y que la madre de Pons mira sus «viejos zapatos». Andrea misma se siente «angustiada por la pobreza de [su] atavío» (p. 287) lo que pone en evidencia la oposición entre ella y los demás, una oposición que ella no soporta cuando afirma a Pons «no puedo encontrar el menor placer en estar entre gente así» (p. 291). También, durante una discusión con Gloria a propósito de la posible relación entre Ena y Román, Andrea dice que «ella pertenece a una clase de seres humanos de la que tú no tienes idea» para hablar de Ena. Resume aquí la oposición entre los miembros de su propia familia que no parecen tener los códigos morales necesarios y viven así encerrados en su esfera social, y la familia de Ena. Los dos no pueden o no quieren mezclarse.

Además, Andrea tiene una vida muy relacionada con la pobreza, y no sólo en el hogar familiar sino también en el exterior. En efecto, cuando sale de casa encuentra siempre a un mendigo que pide limosna. El hecho de que el tema de la pobreza siga a Andrea puede recordar el mundo de la picaresca. El pícaro siempre está relacionado con este mundo como si la pobreza formara parte de su identidad en lo más profundo de su ser, como si existiera un determinismo social y como si su historia ya estuviera escrita. Asimismo, el tema del hambre también sigue persiguiendo a Andrea en su vida cotidiana, incluso fuera de casa. En la fiesta de su amigo Pons, Andrea describe lo que ve centrándose en la comida, es decir que sólo piensa en comer y en lo que la gente está comiendo. Describe la fiesta diciendo que «los mayores se dedicaban, principalmente, a alimentarse», añade que «una señora gorda está parada en mi recuerdo con la cara congestionada de risa en el momento de llevarse a la boca un pastelillo», «los jóvenes comían y bebían» (p. 287). El tema de la comida se convierte en una verdadera obsesión, lo que permite relacionar *Nada* con el mundo de la picaresca en el que la cuestión del hambre es un tema central.

La vida de Andrea sigue caminos ya trazados por su familia que se conforma con los valores anclados en la sociedad de la época, como la inferioridad, la sumisión de la mujer y la religión. En efecto, la abuela de Andrea parece vivir en adecuación con la idea de superioridad de los hombres y de paternalismo cuando dice a Gloria «¿no sabes que con los hombres hay que ceder

siempre?» (p. 316). Angustias, por su parte, es la que se encarga de transmitir su fe a la joven y un día le confiesa «es verdad que solo hay dos caminos para la mujer. Dos únicos caminos honrosos... Yo he escogido el mío, y estoy orgullosa de ello. He procedido como una hija de mi familia debía hacer.» (p. 171). Hace referencia al hecho de dedicar su vida a la religión o de casarse, que para ella son las dos opciones que una mujer tiene en la vida. Su vida parece definida por las voluntades de su familia y nunca se ha rebelado contra este sistema. A diferencia de su tía, veremos que Andrea elige su propio camino y que no se deja guiar por su familia cualquiera que sea el ámbito.

b- El intento fracasado de ir hacia otro modelo

Primero, la joven estudiante viene a Barcelona para estudiar. Podemos suponer que esta iniciativa le va a permitir sacar un buen trabajo al final y salir de este mundo familiar de miseria. Andrea se acerca en efecto a otros modelos sociales y económicos para encontrar una escapatoria a su mundo. Eso puede recordar también el mundo de la picaresca que pone en escena a pícaros que también intentan salir del medio social en el que han crecido.

Andrea quiere sobre todo alejarse de su familia lo más posible para no terminar como ellos, es decir pobre y sin nada para disfrutar de la vida. La primera persona de la que quiere alejarse es su tía Angustias, que representa una barrera a su libertad. Podemos sentir que Andrea trata de huir de su tía como lo indica la libertad que ella tanto desea respecto a su tía cuando dice «me encontré en uno de mis periodos de rebeldía contra Angustias; el más fuerte de todos» (p. 169). Afirma también «traté de imaginarme lo que sería la vida sin tía Angustias, los horizontes que se me podrían abrir...» (p. 147). Aquí se trata claramente de un deseo de distanciamiento respecto a su tía. Cuando Angustias le anuncia que va a quitar el hogar, Andrea parece tener un gran sentimiento de alegría y piensa: «yo tenía miedo de haber entendido mal su primer discurso. De que no fuera verdad aquel anuncio fantástico de liberación» (p. 171). Andrea siempre ha esperado la salida de su tía. Así, cuando se produce, no puede creer que sea real. Tal noticia es un sueño hecho realidad porque ya podrá disfrutar de la vida sin preocuparse de

las obligaciones religiosas impuestas por Angustias. Entonces, Andrea logra escapar de algunos modelos predefinidos por su familia ya que acaba obteniendo el derecho de vagabundear por las calles de Barcelona, sin hacer caso de los consejos de su tía. Cuando observamos la manera de pensar y de actuar de Andrea podemos pensar que reivindica el feminismo también. Su voluntad de ser libre y de actuar como quiere no corresponde con los valores y los pensamientos de aquella época en la que las mujeres no tenían ningunos derechos y no podían andar como querían. Es una sociedad en la que «la mujer española se quedaría estancada en una sociedad aún más patriarcal y androcéntrica que antes de la guerra» como lo afirma Guadalupe María Cabedo⁹.

Cabe añadir que cuando Andrea se acerca a Ena y a su familia tiene una voluntad profunda de cambio y de ir hacia otro modelo social. Lo entendemos cuando Ena le dice directamente:

Te crees que no sé lo que es ese mundo tuyo (p. 233).

¿Qué crees que dirían mi padre o mi abuelo de ti misma si supieran tu modo real de ser? Si supieran, como yo sé, que te quedas sin comer y que te compras la ropa que necesitas por el placer de tener con tus amigos delicadezas de millonaria durante tres días... Si supieran que te gusta vagabundear sola por la noche (p. 233).

Ena crea una barrera entre su mundo social y el de Andrea y que también insiste en la diferencia entre las dos. Además, Andrea ve estos momentos con la familia de Ena como periodos de tregua de su hambre constante y de su pobreza importante. En efecto, aunque tiene poco dinero para sobrevivir hasta el final de cada mes, Andrea compra una multitud de cosas para complacer a su nueva familia como «jabón bueno, perfume y también una blusa nueva para [presentarse] en casa de Ena» (p. 187) o algunas flores para la madre de Ena que son «caras en aquella época» (p. 188) pero que ella compra a pesar de todo «como si quisiera comprar [el] cariño [de Ena], y así el de la familia de ésta»¹⁰. Podemos entender este comportamiento como una forma de rebelión respecto a su modelo

⁹ CABEDO Guadalupe María, *La madre ausente en la novela femenina de la posguerra española: pérdida y liberación*, Palibrio, 2013, p. 9.

¹⁰ CABEDO Guadalupe María, *La madre ausente en la novela femenina de la posguerra española: pérdida y liberación*, Palibrio, 2013, p. 17.

social y como una voluntad de vivir otra vida que anhela mucho como lo revela «este placer, en el que encontraba el gusto de rebeldía que ha sido el vicio [...] de mi juventud, se convirtió más tarde en obsesión» (p. 188).

Sin embargo, aunque Andrea desea profundamente alejarse de su condición social, podemos ver que no es tan simple y que siempre termina encerrada dentro de su mundo miserable. Se parece cada vez más a su familia. Así, a nivel de los rasgos de carácter, Andrea cambia poco a poco y acaba adoptando la misma actitud agresiva e impulsiva que los miembros de su familia. En efecto, Andrea empieza a tener algunos sentimientos de cólera y de rabia. Por ejemplo, cuando se enfada contra Ena, reconoce que «pensaba en Juan y [se] encontraba semejante a él en muchas cosas» (p. 208). Otra vez, da «un portazo como si [ella] fuera igual que ellos» y piensa «ya hago gestos nerviosos como Juan» y «ya me vuelvo loca yo también» (p. 320) cuando descubre que Ena viene a casa para ver a Román. Cuando Gloria le revela que «[su] amiga es la amante de Román» (p. 319), Andrea se pone nerviosa. De hecho, apenas su abuela la reconoce cuando afirma «¡Andrea! ¡Mi nieta hablando así!» (p. 319) como si ese cambio repentino de comportamiento por parte de la joven la hubiera sorprendido. Eso demuestra que por mucho que Andrea desee cambiar y adoptar otro modo de vida, ella no consigue alejarse del pesado determinismo social y tiene que resignarse. Esa resignación terminará siendo una depresión dentro de un mundo cruel que no entiende a Andrea.

CAPITULO III

Una existencia vacía

El título de la novela ya revela el contenido de la novela estableciendo una forma de pacto de lectura con los lectores. En efecto, la palabra «nada» permite entender que la obra va a centrarse en la ausencia, la decepción y una vida casi vacía y sin sentido. Así, como ya lo hemos visto, a lo largo de la lectura, comprendemos que Andrea tiene una vida difícil tanto a nivel de su vida privada con su familia como a nivel de sus relaciones exteriores. Vamos a ver cómo la vida de Andrea se vuelve amarga, sin ningún sabor.

a- La nada como núcleo en la obra

El título hace referencia a la existencia vacía de la protagonista Andrea que se encuentra como dentro de una nada. En efecto, todo lo que la rodea parece aparentarse a la nada. Las ilusiones que ha tenido a lo largo de su estancia en Barcelona parecen ser un paréntesis falso que no existe y que en realidad no hay nada.

Además, es necesario subrayar que la palabra «nada» se encuentra muchas veces en la novela y que la joven la emplea mucho para expresar la idea de vacío. Por ejemplo, al principio, Andrea se siente como invadida por un sentimiento de ahogo y afirma «no tenía ganas de moverme ni de hacer nada» (p. 114). Ya la chica pone la nada en el centro de su existencia. Cuando Pons le pregunta a Andrea durante un paseo: «¿qué piensas hacer este verano?» (p. 255), ella contesta «nada, no sé...» como si no pudiera proyectarse en el futuro a causa de su vida muy complicada y triste. También, en la casa de Pons durante una fiesta, Andrea describe el ambiente y a la gente pero dice «no me divertía nada» (p. 288). Otra vez sitúa la palabra «nada» en el centro de su discurso, lo que revela el sentimiento de vacío en su vida. De la misma manera, cuando Ena decide acercarse a Román para vengarse de su madre, Andrea no comprende las intenciones de su amiga y revela que «no pensaba ni esperaba nada» (p. 328). Su

pena y su decepción son muy grandes y nada le parece tener sentido. Después de la muerte de Román, Gloria conversa con Andrea para afirmarle que no estaba enamorada de su tío Román pero Andrea parece ausente: «yo no pensaba nada» (p. 347) como si su cuerpo estuviera aquí pero su mente no funcionara.

Para terminar, la nada es realmente el núcleo de la obra y de la vida de Andrea ya que al final de la novela y de su estancia en la calle de Aribau afirma que «[se] marchaba ahora sin haber conocido nada de lo que confusamente esperaba: la vida en su plenitud, la alegría, el interés profundo, el amor» y añade que «de la casa de la calle de Aribau no [se] llevaba nada» (p. 364). Esas afirmaciones confirman que ese año en casa de su familia no fue nada para ella, como si no hubiera encontrado nada y que todo se resumiera a la nada. Ese sentimiento de vivir en la nada tiene su origen en las múltiples desilusiones que Andrea ha vivido durante su estancia en Barcelona.

b- Una existencia sin sentido

En un primer tiempo, la vida de Andrea no parece tener ningún sentido. Ella misma hace el retrato de una vida complicada y que no merece la pena ser vivida. Primero, al principio de la novela, Andrea siente una frustración respecto al hecho de que no pueda andar como quiere y que su tía Angustias represente un freno a su libertad. En efecto, al hacerle un discurso sobre cómo debía comportarse, Angustias se convierte en una figura del autoritarismo y Andrea se siente «desesperada porque [le] había dicho que no podría [moverse] sin su voluntad» (p. 97). Eso anuncia el inicio de la vida infeliz de la joven que se «sentía oprimida como bajo un cielo pesado de tormenta» (p. 98) y que siente «aquel ambiente opresivo que [la] anulaba desde [su] llegada a la casa» (p. 127) en «la realidad miserable que [la] había atormentado» (p. 133). Además, entendemos que Angustias representa la principal causa de su desgracia cuando dice:

Era aquello lo que me había ahogado al llegar a Barcelona, lo que me había hecho caer en la abulia, lo que mataba mis iniciativas; aquella mirada de Angustias. Aquella mano que me apretaba los movimientos

y la curiosidad de la vida nueva... [...] Podía soportarlo todo [...] Todo menos su autoridad (p. 169).

Esa revelación expresa la causa del malestar de la chica desde su llegada, malestar que va a seguirla a lo largo de su estancia en Barcelona.

El principio del capítulo 4 es revelador de los sentimientos negativos de Andrea. Empieza con «¡cuántos días sin importancia! Los días sin importancia que habían transcurrido desde mi llegada me pesaban encima» (p. 113) para mostrar que desde que ha llegado a Barcelona y más precisamente a casa de sus parientes, Andrea se siente mal. Cuando añade «tenía ganas de apoyarme contra una pared con la cabeza entre los brazos, volver la espalda a todo y cerrar los ojos» (p. 113) podemos pensar que está en un periodo muy difícil y que es el comienzo de una fuerte depresión que también se ve cuando afirma:

¡Cuántos días inútiles! Días de historias, demasiadas historias turbias. Historias incompletas, apenas iniciadas e hinchadas ya como una vieja madera a la intemperie. Historias demasiado oscuras para mí (p. 113).

Andrea no encuentra ningún sentido a lo que la rodea y a lo que está viviendo en casa de sus parientes y «no tenía ganas de [moverse] ni de hacer nada» (p. 114). El ambiente nefasto de sus parientes que no tienen nada interesante que contar y la decadencia del apartamento tienen un impacto muy grande en el ánimo de la chica que no puede soportar su vida sin sentido. No parece vivir la vida de una joven de su edad, una joven que tendría que divertirse, hacer una multitud de cosas, tener sueños y proyectos futuros.

Luego, la soledad tan física como emocional parece estar en el centro de la vida de Andrea que a menudo anda sola por las calles o en la casa de sus parientes. A lo largo de la novela, Andrea se siente sola y no recibe mucha afectación por parte de la gente. Cuando encuentra a Ena, dice «hasta entonces nadie a quien yo quisiera me había demostrado tanto afecto» (p. 139) como si sintiera una ausencia afectiva en su vida. Sólo Ena parece capaz de cambiar ese sentimiento con «su cariño sincero» que Andrea ve como «el único espontáneo y desinteresado que [...] había encontrado hasta entonces» (p. 210). En esa soledad emocional provocada seguramente por la ausencia de una figura maternal, el clima parece estar en osmosis con la joven. Eso es un recurso clásico de la

literatura que permite entonces reflejar las emociones. En efecto, en el momento en que habla con Gloria a propósito de los encuentros entre Román y Ena, Andrea no quiere oír sus palabras y la joven describe un cielo que «aparecía nublado con unas calientes nubes opresivas» (p. 320) como si lo que le contaba Gloria la ahogara y no soportara esa conversación. También, cuando ella se encuentra mal después del alejamiento de su amiga Ena, el cielo parece reflejar su estado de ánimo. Por ejemplo cuando se dirige hacia el cuarto de Román para espiar a los dos, Andrea se encuentra «debajo de un cielo cada vez más amenazador» (p. 323), descripción que anuncia algo negativo. Se confirma cuando Andrea abandona el cuarto de su tío y vagabundea por las calles: «aquel cielo tormentoso me entraba en los pulmones y me cegaba de tristeza» y «un cielo sofocantemente oscuro» (p. 327). El cielo tiene un papel importante ya que nos indica el ambiente en el que Andrea se encuentra y lo que siente.

La soledad física caracteriza mucho a la joven que a menudo tiene ganas de «estar sola allí y a oscuras» (p. 155) en su habitación. Otra vez en su cuarto ella se encuentra «sola y perdida debajo de [sus] mantas» (p. 163) como para rechazar su mundo que para ella no tiene ningún sentido y que no vale la pena. Al responder «prefiero ir sola» (p. 185) a Gerardo cuando la encuentra por las calles, Andrea confirma su voluntad de alejarse de la gente. Cuando se separa temporalmente de su amiga Ena, Andrea afirma «la vida volvía a ser solitaria para mí» (p. 217) que también subraya esa idea de soledad. La fiesta de Pons que tenía que ser un momento alegre con mucha gente es todo lo contrario ya que la joven dice «estuve sola» y repite «sentí una mezquina e inútil tristeza allí sola» (p. 289). También cuando se va de la fiesta desilusionada, Andrea está «caminando como si recorriera el propio camino de [su] vida; desierto» y se encuentra otra vez en esa asombrosa «soledad» (p. 293). Entonces, Andrea no tiene mucha compañía, la soledad parece acompañarla en su vida y en el proceso de aprendizaje. Para ella, este camino doloroso y solitario se presenta como una prueba pero también como un momento para centrarse en sí misma y madurar. Por eso, podríamos hablar de una novela de aprendizaje o de iniciación de una «joven que se enfrenta a la vida

adulta»¹¹. Además, Andrea tiene la sensación de estar perdida y trastornada en aquel mundo: «vagaba sin ninguna dirección determinada», «así me pareció que lentamente mi alma quedaba lavada» o «yo misma: un elemento más, pequeño y perdido» (p. 294). Esas afirmaciones son testimonios que ilustran que la joven se siente sola y se encuentra en un profundo malestar. De la misma manera, cuando Andrea se entera de que Ena va a marcharse y vivir en otra parte, no puede soportar la idea. Incluso su existencia material está cuestionada: la frase «parecía que me hubiera muerto siglos atrás y que todo mi cuerpo deshecho en polvo minúsculo estuviera dispersado por mares y montañas» (p. 338) ilustra su trastorno y su vida trágica. También podemos comprender que se trata de una muerte simbólica. La joven necesita morir para renacer y reconstruirse. Podemos hacer un paralelo con el mundo de la picaresca en el que también el personaje principal «aprende y evoluciona con su experiencia» personal viviendo con amos distintos¹².

Tal soledad y tal sensación de malestar omnipresentes son fuentes de decepción para Andrea y la conducen a un estado de depresión que, a veces, le quita las ganas de vivir. Eso se percibe cuando ve un día cotidiano como «el comienzo de una vida nueva» (p. 187) o habla de «nuevo renacer» (p. 194) como si necesitara cambiar completamente de vida para encontrar algún sentido a su existencia. Andrea se encuentra plenamente en su proceso de iniciación, tiene que vivir una «crisis de iniciación en la vida adulta»¹³ para encontrarse mejor a sí misma, madurar y renacer. El día de Navidad, la joven tampoco parece alegre: «así acabó para mí aquel día de Navidad, helada en mi cuarto y pensando estas cosas» (p. 141). También percibimos esa depresión cuando ella misma afirma «una gran depresión me empezó a invadir» (p. 279):

Me estaba dando cuenta yo, por primera vez, de que todo sigue, se hace gris, se arruina viviendo. De que no hay final en nuestra historia hasta que llega la muerte y el cuerpo se deshace... (p. 318).

¹¹ ESTRUCH TOBELLA Joan, *Guía de lectura Nada de Carmen Laforet*, Barcelona, La Galera, 2020, p. 41.

¹² DORANGE Monica, *Manuel de littérature espagnole*, Hachette Supérieur, 2021, p. 86.

¹³ ESTRUCH TOBELLA Joan, *Guía de lectura Nada de Carmen Laforet*, Barcelona, La Galera, 2020, p. 23.

Esas frases insisten en el carácter triste y vacío de su existencia y revelan que ella no tiene ningún sabor por la vida y su juventud «agria e intransigente» (p. 304). El día en que su amiga Ena tiene que irse es muy difícil para Andrea. Se siente «terriblemente deprimida» y «aquello era cruel» (p. 339). Esa depresión está acompañada por muchos episodios de llantos. La joven habla en varias ocasiones de una voluntad de llorar como cuando se encuentra sola en su cuarto y piensa en la autoridad de su tía, afirmando «la noche inquieta me había estropeado los nervios y me sentí histérica yo también, llorosa y desesperada» (p. 169). En casa de Pons también tiene la sensación de opresión ya que «casi tenía ganas de llorar», «ganas de llorar de impaciencia y de rabia» (p. 287). También quiere llorar a propósito de la historia de Ena y de su tío y dice «encontré que no lloraba ya, pero me dolía la garganta y me latían las sienes» (p. 327) lo que indica su malestar constante.

En relación con su sentimiento de soledad, de infelicidad y con su malestar, Andrea tiene una imagen muy peyorativa de sí misma. No se valora nunca. Observamos que no le gusta su propio aspecto físico cuando se mira en los espejos, tanto en casa de Pons («en el espejo me encontré reflejada, miserablemente flaca» p. 345) como en su propio cuarto («me vi en el espejo blanca y gris, deslucía entre los alegres trajes» p. 288). Aquí se ve muy bien esa visión pesimista sobre sí misma. Entendemos también que no le gusta su personalidad cuando, hablando de Ena, afirma «más bien creo que es ella la que se aburre conmigo. Es natural...» como si para ella nadie pudiera sentir alegría en su compañía y quererla.

Me parecía que de nada vale correr si siempre ha de irse por el mismo camino, cerrado, de nuestra personalidad. Unos seres nacen para vivir, otros para trabajar, otros para mirar la vida. Yo tenía un pequeño y ruin papel de espectadora. Imposible salirme de él. Imposible libertarme. (p. 293).

Esa reflexión por parte de la joven parece indicar un malestar profundo y también un rechazo de su propio ser, de su manera de ver la vida y de no vivirla. Se siente como espectadora de su propia existencia. «Me olvidé de mí y al fin encontré la paz» (p. 296): esta frase resume la falta de estima y la falta de confianza en sí de

Andrea. El hecho de encontrar la paz al olvidarse de sí misma puede sugerir que su vida no le encanta y que su entorno no le permite encontrar estabilidad.

Al final de la novela, cuando Román se muere en la casa de la calle de Aribau, Andrea se encuentra en un estado de ánimo pésimo. Aquí es el apogeo de la decepción y de la depresión de Andrea. La gente está en su apartamento, su familia parece ser trastornada y ella tiene que sufrir otra vez una tragedia de la vida: «la verdad es que era todo tan espantoso que rebasaba mi capacidad de tragedia» (p. 345) lo que anuncia una etapa de su vida dura y horrible, sobre todo para una joven. Andrea ha alcanzado sus límites, ya no puede aguantar más sufrimiento y ya no tiene la resistencia necesaria. Eso podría explicar su voluntad de irse de Barcelona con Ena al final de la novela para abrirse nuevos horizontes.

CONCLUSIÓN

A modo de conclusión, la novela *Nada* de Carmen Laforet es el diario íntimo de la joven protagonista, Andrea. A lo largo de la obra podemos observar sus andanzas desde su llegada a casa de su familia en Barcelona para estudiar. Su estancia, que se hace dentro de un contexto de guerra inminente, se caracteriza por una vida trastornada por un entorno que le resulta extraño por su carácter desagradable. El espacio interior de su familia que la acoge se asocia entonces a un cotidiano miserable en un apartamento pobre y sucio. Este ambiente hace que la joven acaba por sufrir de su existencia y de sí misma ya que se siente oprimida dentro de este mundo difícil. Es un mundo en el que sufre también muchas decepciones y desilusiones que la conducen a la ausencia de alegría y a la depresión total. La única manera que le permite salvarse de aquel universo es refugiarse en los sueños y los recuerdos, escapar de su familia y del determinismo social que la aplastan. Andrea está en pleno estado de maduración y camina poco a poco hacia la edad adulta. La novela que se puede caracterizar también de novela de aprendizaje o Bildungsroman revela la necesidad de pasar por dificultades, dolores, estado de depresión para renacer plenamente e iniciarse a la vida adulta. Aunque la joven cree no llevar nada de aquella estancia, ella ha madurado moral e intelectualmente.

BIBLIOGRAFÍA

ANÓNIMO, *El Lazarillo de Tormes*, Bogotá, Antonio García Ángel, 2012.

BARRERO PEREZ, Oscar, *La novela existencial española de posguerra*, Madrid, Editorial Gredos, 1987

DELIBES, Miguel, *España 1936-1950, muerte y resurrección de la novela*, Barcelona, Destino, 2004.

DEL VECCHIO, Gilles, MARIGNO, Emmanuel (dir.), *Cap Capes: Un recorrido por la literatura y la cultura españolas*, Saint-Etienne, Publications de l'Université de Saint-Etienne, 2015.

DORANGE, Monica, *Manuel de littérature espagnole*, París, Hachette Supérieur, 2009.

ESTRUC TOBELLA, Joan, *Guía de lectura de Nada de Carmen Laforet*, Barcelona, La Galera, 2008.

GUADALUPE, María Cabedo, *La madre ausente en la novela femenina de la posguerra española: pérdida y liberación*, Bloomington, Palibrio, 2014.

HALM, Julia, *Presentación de la ciudad de Barcelona a través de la novela Nada de Carmen Laforet*, Alemania, Grin Publishing, 2016.

HASENSTAB, Susanne, *El motivo de la soledad en la novela Nada (1944) de Carmen Laforet: Reflexión*, Alemania, Grin Publishing, 2013.

ILLANES ADARO, Graciela, *La novelística de Carmen Laforet*, Madrid, Editorial Gredos, 1971.

LAFORET, Carmen, *Nada*, Barcelona, Austral, 2020.

ROJAS CARRASCO, Guillermo, *La novela picaresca en la literatura española*, Santiago de Chile, Soc. Imp.-Lit. Barcelona, 1919.

PÉREZ DE LA FUENTE, Ana, *Carmen Laforet. El miedo y la gloria: La chica rara*, RTVE, 10/09/2021.

BARCIELA, Carlos, «Los años del hambre», *El País*, 5/02/2012
https://elpais.com/economia/2012/02/03/actualidad/1328294324_702765.html

DE LA FUENTE, Inmaculada, «Escritoras de posguerra frente al espejo», *El Independiente*, 5/03/2017

<https://www.elindependiente.com/opinion/2017/03/05/escritoras-posguerra-espejo-espanolas-epoca/>

«La novela de posguerra (1939-1974). Tendencias, autores y obras principales», Madrid, Centro de estudios Díaz Balaguer, 16/04/2018

<https://lenguayliteraturadiazbalaguer.wordpress.com/2018/04/16/la-novela-de-posguerra-1939-1974-tendencias-autores-y-obras-principales/>

PARTIE DIDACTIQUE

1) Présentation de la séquence d'enseignement

La séquence pédagogique que j'ai élaborée est en lien avec le sujet de recherche que je viens d'exposer précédemment. Elle s'intitule « La picaresca ayer y hoy » et la problématique est la suivante : « ¿Cómo un género literario evoluciona a lo largo de los siglos? ». Cette séquence a pour objectif d'observer l'évolution du genre littéraire de la picaresque au fil des siècles et la façon dont il est introduit au sein de contextes plus modernes. Cette séquence est proposée à une classe du niveau secondaire, plus précisément à une classe de Seconde et elle pourrait être réalisée au milieu ou à la fin de l'année afin de permettre aux élèves une avancée progressive. Ce choix est justifié par le fait que l'axe «La création et le rapport aux arts» à travers le thème «L'art de vivre ensemble» s'inscrit au programme de la classe de Seconde et que la thématique que j'ai choisie entre pleinement dans la perspective de l'art. Ici, il s'agit du genre de la picaresque et de son influence sur des œuvres récentes qui entrent également dans cette dynamique de création artistique. La création est donc représentée dans cette séquence à travers des œuvres que nous allons aborder et enfin nous pourrions comprendre que la création artistique du passé a une forte influence sur la création présente et qu'il existe un lien entre différentes œuvres au-delà des frontières temporelles. Cette séquence sera composée de trois documents de nature diverse : tout d'abord il s'agit du tableau *Niños comiendo uvas y melón* de Bartolomé Esteban Murillo qui a été peint entre 1645 et 1650 puis d'un extrait de l'œuvre *El Lazarillo de Tormes* de 1554 écrite par un auteur anonyme et enfin plusieurs extraits du roman *Nada* écrit par Carmen Laforet en 1944.

Le premier document de la séquence sera le tableau qui servira d'introduction et qui permettra d'ancrer la thématique de la picaresque avec les éléments qui illustrent ce genre littéraire. Ensuite, nous pourrions étudier le deuxième document qui est considéré comme l'œuvre fondatrice du genre

littéraire de la picaresque et enfin nous terminerons avec les extraits de Carmen Laforet afin de voir l'influence et l'évolution du genre de la picaresque au fil des siècles. L'ordre choisi des documents correspond donc à une volonté d'introduire la thématique de la séquence pour le premier document puis à une logique chronologique concernant les deux derniers documents.

Dans un premier temps, je vais présenter plus précisément les différents objectifs que je vais travailler au cours de cette séquence. Ils sont multiples et nous pouvons les regrouper selon les catégories suivantes : culturel, pragmatique et linguistique.

- Tout d'abord, en ce qui concerne les objectifs culturels, nous pouvons commencer par le genre littéraire de la picaresque qui est ici un genre spécifique au monde hispanique et plus précisément à l'Espagne. C'est un genre qui a été créé suite à la publication de *El Lazarillo de Tormes* en 1554 par un auteur anonyme. Cela permettra donc aux élèves de découvrir un genre littéraire spécifique à l'Espagne et les caractéristiques de celui-ci ainsi que d'autres œuvres qui se rattachent à ce genre. De plus, nous pourrons faire découvrir aux élèves un peintre du 17^{ème} siècle et présenter quelques œuvres importantes qu'il a pu réaliser au cours de sa vie. Enfin, pour le dernier document que nous allons aborder, nous pourrons donner quelques éléments de biographie sur Carmen Laforet qui est une autrice représentative de la littérature espagnole de la période d'après-guerre en Espagne. Il s'agira de découvrir quelques œuvres qu'elle a écrites et de comprendre ensuite son contexte d'écriture et ainsi donner ou rappeler quelques repères sur la guerre civile espagnole du XX^{ème} siècle.

- Pour ce qui est des objectifs pragmatiques, nous pourrons permettre aux apprenants de réutiliser la méthodologie de la description d'un document iconographique à l'aide d'outils mis en place tout au long de l'année. Ensuite les élèves seront amenés à organiser leur discours étant donné que la tâche intermédiaire ainsi que finale sont des expressions écrites. Enfin, les élèves pourront reproduire un modèle d'écriture qui est celui de la picaresque en reprenant les caractéristiques de ce genre.

- Pour la partie linguistique, les objectifs sont multiples. En premier lieu, la séquence permettra de réactiver le vocabulaire de la description d'un document iconographique avec les adverbes spatiaux qui sont nécessaires pour situer les éléments décrits. Dans un second temps, les élèves pourront réactiver l'expression « estar + gérondif » dans le but de décrire des actions en cours de réalisation et également l'expression de l'hypothèse pour faire des suppositions sur le tableau. Ensuite, les temps du passé seront également réutilisés dans cette séquence puisque les deux œuvres principales de la séquence présentent du passé simple ainsi que de l'imparfait. De plus, le champ lexical de la misère, de la faim et de la condition sociale sera abordé et utilisé par les élèves. Enfin, la séquence permettra la réactivation et l'apprentissage de connecteurs logiques, d'outils comparatifs et d'expressions permettant de formuler son opinion.

En termes de difficultés, le premier document est assez accessible pour les élèves qui ont normalement acquis un niveau A2 dans au moins deux activités langagières à la fin de la 3^{ème}. Ils pourront donc avoir les outils nécessaires à la description tel que l'emploi du gérondif ou encore le vocabulaire d'aide à la description. Les éléments dont ils pourraient avoir besoin sont des mots de vocabulaire que nous donnerons au fur et à mesure de la séance. Pour le deuxième document, les principales difficultés seraient la compréhension de l'extrait étant donné qu'il s'agit d'un écrit ancien avec un vocabulaire spécifique et une langue classique, ainsi que la longueur du texte. Nous pouvons ainsi proposer un texte accompagnateur avec le résumé de l'œuvre, une liste de vocabulaire et enfin découper le document avant de l'étudier. En ce qui concerne les extraits de *Nada*, la principale difficulté serait également de situer les extraits au sein de l'œuvre ainsi que de comprendre l'œuvre dans son intégralité. Nous donnerons donc également un texte de présentation qui sera distribué avec l'activité puis une phrase accompagnera chaque extrait afin de faciliter l'accès au sens.

La séquence est prévue pour une durée de six à sept séances qui chacune durera une heure. Un tableau de séquence prévisionnel donnant une vue d'ensemble de la séquence ainsi que des objectifs et du projet final a été pensé en

amont afin de proposer une séquence cohérente (Annexe 1). Le projet pédagogique final vers lequel la séquence emmènera les élèves est une expression écrite dont la consigne est «escribir un relato a la manera de los extractos estudiados en clase utilizando las características principales del género de la picaresca».

2) Description détaillée des séances

Étape 1 : Introduction + *Niños comiendo uvas y melón*, Bartolomé Esteban Murillo (annexe 2)

Avant de commencer cette séquence nous pouvons proposer aux élèves un brainstorming sur la notion de «l'art» afin de savoir ce que cela leur évoque et qu'ils puissent chercher du vocabulaire. Nous leur proposerons ensuite une définition de l'art ainsi qu'une liste de différents types d'art qui existent:

El arte es el concepto que engloba todas las creaciones realizadas por el ser humano para expresar ideas, emociones y una visión del mundo real o imaginaria.

- *la arquitectura*
- *la escultura*
- *las artes visuales: la pintura, el dibujo, la fotografía...*
- *la música*
- *las artes escénicas: la danza, el circo, el teatro*
- *la literatura*
- *el cine*
- *las artes mediáticas: la radio, la televisión*

Cette première étape permettrait aux élèves de démarrer la séquence avec quelques notions et du vocabulaire qui les aideront à l'expression écrite et orale.

Dans un premier temps, le document iconographique sera projeté au tableau pour laisser un moment d'observation aux élèves afin qu'ils repèrent les différents éléments qui le composent. On demandera ensuite aux élèves de construire le tableau suivant sur leur support de prise de cours:

<i>Los colores</i>	<i>Los personajes</i>	<i>La acción</i>
	<i>A la izquierda ...</i> <i>A la derecha ...</i>	<i>Estar + gerundio</i>

A l'aide de ce tableau, qui les guidera dans leur description, ils pourront donner leurs idées pour chaque catégorie en expression orale en interaction. Nous les écrivons au fur et à mesure au tableau. De plus, ils formuleront et émettront des hypothèses afin d'expliquer l'action qu'ils auront décrite juste avant dans le tableau à l'aide d'outils linguistiques. Nous ferons un point sur ces outils linguistiques permettant de formuler des hypothèses. Il s'agira de réactiver certains outils et d'en activer de nouveaux en les écrivant sur le support de prise de cours. Nous écouterons certains élèves à l'oral puis nous écrivons un ou deux exemples au tableau. Ensuite, nous leur distribuerons une fiche avec quelques éléments de biographie sur Bartolomé Esteban Murillo avec un texte explicatif de l'œuvre *Niños comiendo uvas y melón* afin qu'ils valident ou non leur hypothèse de départ.

Fiche élèves :**Bartolomé Esteban Murillo y su obra:**

Bartolomé Esteban Murillo fue un pintor del siglo XVII que nació en 1617 en la ciudad de Sevilla. Fue un gran representante del Siglo de Oro español. Muy famoso por sus pinturas de género y sobre todo por sus retratos de niños pobres.

Niños comiendo uvas y melón

Esta obra presenta el contexto miserable y triste en el que viven algunos jóvenes mendigos, en su mayoría huérfanos. Murillo no sólo representa la pobreza **sino** también el ambiente de la picaresca de las calles de Sevilla.

Trabajo en casa:

En unas 4 líneas, presenta y describe individualmente otra obra de Esteban Murillo y explica la relación con la pobreza. (E.O.C.)



Joven mendigo



Niños comiendo pastel

.....

.....

.....

.....

.....

Cette fiche explicative de l'œuvre permettra également d'activer ou réactiver un autre outil linguistique. En effet, il s'agira de faire remarquer la présence de «**sino**» dans le texte. Par la suite, nous écrivons au tableau la trace écrite qui reprendra les principaux éléments à retenir de ce tableau à l'aide d'un texte à trou qui sera projeté au tableau et que les élèves compléteront à l'oral en interaction:

El documento es ... titulado/a ... y pintado/a por entre ... y Trata de

Travail hors la classe : les élèves présenteront de façon individuelle par une expression écrite une des œuvres proposées sur la fiche de présentation de Murillo avec la consigne «en unas 4 líneas, presenta y describe individualmente otra obra de Esteban Murillo y explica la relación con la pobreza» qu'ils liront ensuite en classe après avoir fait l'étape de rappel, lors du cours suivant, sur la présentation et la description du tableau. Et, afin de retravailler le point de linguistique vu en classe, les élèves devront également formuler une hypothèse avec l'outil de leur choix vu en classe afin d'expliquer ce qu'est la «picaresca».

Le travail à la maison fera l'objet d'une mise en commun et d'une correction en classe la séance qui suivra l'analyse du premier document. Nous pourrons écouter quelques productions en expression orale en continu puis nous écrirons quelques hypothèses concernant la picaresque, hypothèses que nous validerons ou non lors de l'étape suivante.

Étape 2 : extracto de *El Lazarillo de Tormes* (annexe 3)

Pour débiter cette nouvelle étape, nous distribuerons l'extrait aux élèves qui sera accompagné d'un chapeau explicatif afin de résumer l'œuvre et situer l'extrait. Il y aura également une fiche avec une explication du genre de la picaresque suivie des activités à réaliser par les élèves. Nous lirons dans un premier temps cette fiche puis les élèves devront inscrire les premières caractéristiques de la picaresque en s'aidant du tableau vu précédemment. Dans un second temps, une première lecture à voix haute sera proposée par moi-même afin de permettre aux élèves de se familiariser avec les sonorités de la langue et qu'ils soient attentifs à la compréhension du texte. Ensuite, nous ferons un travail de repérage en demandant aux apprenants de relever les verbes dans le texte puis de donner leur infinitif et le temps, qu'ils écriront sur leur support de prise de cours. Nous expliquerons ensemble les valeurs essentielles des deux temps principaux que sont le passé simple et l'imparfait afin qu'ils soient capables de les alterner lors de leur propre expression écrite. Nous diviserons enfin le texte en

deux parties, étant donné qu'il est assez long pour une classe de seconde, et enfin les élèves répondront à un questionnaire ciblé.

Fiche élèves :



El Lazarillo de Tormes

La picaresca española es un género del **siglo XVI** que surgió en **España** en un contexto de miseria social y con el objetivo de hacer el **retrato de la sociedad en decadencia y criticarla**.

Las principales **características** de la **novela picaresca** son:

...
...
...
...
...

A- Primera parte: 0 - 13

- 1) ¿Quién se encarga de la narración? Subraya los elementos que te permiten justificarlo en el texto.
- 2) Subraya en el texto los campos léxicos.

B- Segunda parte: 14 – 26

- 1) Subraya los campos léxicos.
- 2) ¿Cómo vive el personaje?
- 3) Traduce la frase siguiente: “Finalmente, yo me finaba de hambre”.
- 4) Subraya en el texto una frase que ilustra el ambiente de la picaresca y justifícalo.

En tres líneas, haz un resumen del extracto y el retrato del personaje principal.

.....

.....

.....

A la suite de cette activité, nous ferons une correction pour chaque partie du texte, l'objectif étant de faire repérer le champ lexical de la nourriture, la narration à la première personne et l'environnement misérable.

Travail hors la classe : nous demanderons aux élèves d'écrire trois lignes qui résument l'extrait et qui font le portrait du personnage principal. Ce travail sera lu en classe par deux ou trois élèves et nous en écrirons un au tableau en guise de trace écrite afin de retrouver le vocabulaire de la nourriture et de la misère. Pour terminer, ils devront se mettre par groupes de deux et écrire sur la fiche les nouvelles caractéristiques de la picaresque que ce nouveau document leur a permis de découvrir.

Étape 3 : Tâche intermédiaire

Pour cette troisième étape qui correspond à la tâche intermédiaire, nous demanderons aux élèves une expression écrite. Cette tâche a pour objectif de préparer petit à petit les apprenants à la tâche finale de la séquence qui sera également une expression écrite. Le travail demandé sera d'imaginer la suite de l'extrait que nous viendrons d'étudier en classe en reprenant les éléments de repérage de la séance. La consigne donnée aux élèves sera la suivante: «Imagina lo que Lazarillo hace después de haber pasado tres semanas de hambre». Ils devront réemployer le champ lexical de la misère ainsi que celui de la nourriture, réutiliser la première personne du singulier afin de garder l'esprit du récit autobiographique et enfin employer les temps du passé. Cette expression écrite, sans document, se fera en classe pendant une durée de trente minutes et sera précédée d'un rappel des consignes et du barème. Ce même barème restera projeté au tableau afin de guider les élèves durant l'élaboration de la tâche. Cette tâche intermédiaire sera notée sur 15 points à laquelle nous ajouterons une note sur 5 en proposant une interrogation sur la définition de la picaresque et ses caractéristiques à la suite de la réalisation de la tâche intermédiaire. La note globale sera donc sur 20 et fera partie de l'évaluation formative des élèves. Après avoir corrigé l'expression écrite, certains élèves volontaires pourront lire leur travail à la classe.

TAREA INTERMEDIARIA	
<i>Imagina lo que Lazarillo hace después de haber pasado tres semanas de hambre. (entre 7 y 10 líneas)</i>	
Emploi de la première personne du singulier	/3
Champ lexical de la nourriture / misère	/4
Utilisation des temps du passé	/4
Cohérence avec le récit initial	/2
Connecteurs logiques	/2
/15	<u>A améliorer :</u> - - - -

Étape 4 : extraits de *Nada* de Carmen Laforet (annexe 3)

Pour terminer notre séquence, nous travaillerons sur des extraits du dernier document de notre corpus, l'objectif étant d'établir un lien entre une œuvre du 20^{ème} siècle et la picaresque du 16^{ème} siècle. Il s'agit d'un ensemble d'extraits tirés du roman *Nada* qui sont accompagnés d'un chapeau introductif qui permettra de comprendre l'œuvre dans son ensemble et de situer l'histoire. Cette activité fera l'objet d'une activité de réception dans un premier temps avec une compréhension écrite. La classe sera divisée en trois parties et chaque partie

étudiera l'un des extraits projetés. Cette activité permettra ainsi aux élèves de découvrir plusieurs extraits du livre, d'avoir une vue d'ensemble de l'œuvre et ainsi de mieux comprendre les enjeux. Chaque partie de la classe aura un extrait suivi d'une compréhension de l'écrit guidée. Nous laisserons un temps de travail aux élèves qui feront cette activité de manière autonome et individuelle. Tout d'abord, nous proposerons une lecture de l'incipit du roman qui se trouve sur la fiche de travail afin d'introduire l'œuvre. Ils liront ensuite le texte de façon silencieuse puis ils pourront répondre aux questions. L'objectif est de rapprocher l'œuvre de Carmen Laforet de *El Lazarillo de Tormes* en utilisant des outils comparatifs.

Fiche élèves :

Nada, Carmen Laforet, 1945

Por dificultades en el último momento para adquirir billetes, llegué a Barcelona a medianoche, en un tren distinto del que había anunciado, y no me esperaba nadie. Era la primera vez que viajaba sola, pero no estaba asustada; por el contrario, me parecía una aventura agradable y excitante aquella profunda libertad en la noche. La sangre, después del viaje largo y cansado, me empezaba a circular en las piernas entumecidas [...].

Carmen LAFORET, *Nada*, Barcelona, Austral, 2020

- 1) Subraya los verbos y da su tiempo.
- 2) ¿Quién se encarga del relato de la novela? Justifica con elementos del texto.
- 3) ¿Qué sabemos sobre este personaje y su entorno?
- 4) ¿Cuál es el contexto de escritura de la novela de Carmen Laforet?
- 5) Haz comparaciones con el texto de *El Lazarillo de Tormes*.
- 6) ¿Te parece importante inspirarse en un género literario del pasado para crear?

Enfin, nous pourrions mettre en commun en lisant tout d'abord le premier extrait puis en interrogeant les élèves de la première partie de la classe. Nous ferons cette même démarche pour chaque extrait afin d'avoir une mise en commun globale pour chaque partie. Ensuite, pour ce qui est de l'activité de production, les élèves seront invités à construire des phrases de comparaison avec des outils tels que « tanto ... como », « mientras que », « en cambio » afin de montrer les liens et de comprendre les éléments qui ont été repris du genre de la picaresque et les éléments qui divergent. Cette étape de la correction permettra l'élaboration d'une trace écrite commune. Enfin, nous écouterons les élèves et leur opinion concernant l'idée de s'inspirer d'œuvres du passé pour créer. Nous écrirons quelques phrases en guise de correction au tableau afin de donner quelques pistes aux élèves dans leur réflexion. Suite à cette étape nous récapitulerons les outils linguistiques permettant d'exprimer une opinion: «en mi opinión, para mí, me parece, pienso que». Cette étape permettra donc aux élèves de mettre en lien une œuvre du 20^{ème} siècle avec une œuvre plus ancienne et de se rendre compte du phénomène d'inspiration littéraire de génération en génération.

Étape 5 : Tâche finale de fin de séquence

La consigne donnée aux apprenants sera la suivante:

Escribir un relato a la manera de los extractos estudiados en clase utilizando las características principales del género de la picaresca.

- *modelo autobiográfico*
- *tema del hambre y de la miseria social*
- *vocabulario de la comida*

L'objectif de la tâche finale est de permettre aux élèves de restituer un ensemble de connaissances et d'outils linguistiques à travers une activité de production écrite qu'ils auront pu expérimenter tout au long de la séquence. Elle se déroulera en classe pendant une durée d'une heure, sans document et de manière individuelle. Les élèves pourront faire appel à leur imagination afin de créer un récit à la manière de ceux étudiés en classe. Ils devront réutiliser des outils tels

que les temps du passé de façon pertinente, le vocabulaire de la séquence lié à la thématique de la picaresque, réemployer la première personne du singulier et enfin réutiliser les connecteurs logiques afin d'organiser leur discours. Le barème utilisé ressemblera à celui de la tâche intermédiaire mais il sera sur une note globale de 20 avec quelques variations.

TAREA INTERMEDIARIA	
<i>Escribir un relato a la manera de los extractos estudiados en clase utilizando las características principales del género de la picaresca.</i> (entre 10 y 12 líneas)	
Emploi de la première personne du singulier	/4
Champ lexical de la nourriture / misère	/5
Utilisation des temps du passé	/4
Imagination / créativité	/3
Connecteurs logiques	/4
/20	<u>A améliorer :</u> - - -

Étape 6 : Evaluation sommative

Cette étape d'évaluation est essentielle afin de vérifier les connaissances des élèves et connaître leur évolution au fil de l'année. En effet, il s'agira de proposer un ensemble d'exercices qui reprendront les différents éléments vus en classe au cours de la séquence. Cette évaluation, notée sur 20, se centrera principalement sur les temps du passé et leur conjugaison mais également sur la picaresque.

Nombre :

/20

Apellido :

EVALUACIÓN DE SECUENCIA

Temática: El arte de vivir juntos

Eje: La creación y la relación con las artes

A- Primera parte: /8

- 1) *Da la definición de la picaresca y sus características.* /3
- 2) *Relaciona el cuadro siguiente con el género de la picaresca. (presentación, descripción, relación)* /5



Niños jugando a los dados, Bartolomé Esteban Murillo, óleo sobre lienzo, 1665-1675

B- Segunda parte: /5

En tu opinión, ¿es importante inspirarse en obras del pasado para crear? (4 líneas como mínimo)

C- Tercera parte: /7

- 1) *En francés, da los valores de cada tiempo:* /3

<i>Passé simple</i>	<i>Imparfait</i>

- 2) *Conjuga los verbos en pretérito perfecto o en imperfecto:* /4

- a) Lázaro es un pícaro que (vivir) en casa de diferentes amos. (tener) que sobrevivir ya que sus amos no le (dar) mucho de comer.
- b) Andrea (llegar) a la ciudad de Barcelona porque (querer) estudiar. Cuando (descubrir) a su familia, ella (saber) que iba a vivir en un ambiente difícil. En casa, Andrea siempre (tener) hambre.

ANNEXES

Annexe 1 : Tableau de séquence

La picaresca ayer y hoy		
Classe: Seconde		
Thématique: L’art de vivre ensemble		
Axe: La création et le rapport aux arts		
Problemática: ¿Cómo un género literario evoluciona a lo largo de los siglos?		
El ejemplo de la picaresca		
Actividad dominante: E.E.		
Proyecto final: <i>escribir un relato a la manera de los extractos estudiados en clase utilizando las características principales del género de la picaresca.</i>		
Evaluación de secuencia: tiempos y sus valores + picaresca		
Objetivos		
Culturales:	Pragmáticos:	Lingüísticos:
<ul style="list-style-type: none"> ➤ género literario de la picaresca ➤ biografía y obras de Esteban Murillo ➤ <i>El Lazarillo de Tormes</i> ➤ novela <i>Nada</i> de Carmen Laforet ➤ contexto de guerra civil española 	<ul style="list-style-type: none"> ➤ metodología de la descripción ➤ organización del discurso ➤ reproducir un modelo de escritura 	<ul style="list-style-type: none"> ➤ reactivación del vocabulario de la descripción ➤ reactivación del gerundio ➤ tiempos del pasado ➤ campo léxico de la miseria, de la comida, del hambre ➤ conectores del discurso ➤ expresión de la hipótesis / la oposición / opinión

Annexe 2 : Document 1 de la séquence



Niños comiendo uvas y melón, Bartolomé Esteban Murillo, óleo sobre lienzo,
1650

<https://historia-arte.com/obras/ninos-comiendo-uvas-y-melon>

Annexe 3 : Document 2 de la séquence

El Lazarillo de Tormes es una novela picaresca que gira en torno a Lázaro, un niño abandonado, que se convierte en un pícaro que lucha por sobrevivir. A lo largo de la obra, el joven vive en condiciones miserables con amos egoístas.

El texto es un fragmento del tratado segundo de El Lazarillo de Tormes. Lázaro vive y sirve a un clérigo que no le da mucho de comer.

[...] Y en toda la casa no había ninguna cosa de comer, como suele estar en otras algún **tocino** colgado al humero, algún queso puesto en alguna tabla, o en el armario algún **canastillo** con algunos pedazos de pan que de la mesa sobran; que me parece a mí que aunque de ello no me aprovechara, con la vista de ello me
5 consolara. Solamente había una **horca de cebollas**, y tras la llave, en una cámara en lo alto de la casa. De éstas tenía yo de ración una para cuatro días, y cuando le pedía la llave para ir por ella, si alguno estaba presente, echaba mano al **falsopeto** y con gran continencia la desataba y me la daba, diciendo:

—Toma, y vuélvela luego, y no hagáis sino **golosinar**.

10 Como si debajo de ella estuvieran todas las conservas de Valencia, con no haber en la dicha cámara, como dije, maldita la otra cosa que las cebollas colgadas de un **clavo**, las cuales él tenía tan bien por cuenta, que si por malos de mis pecados me desmandara a más de mi tasa, me costara caro.
Finalmente, yo me finaba de hambre.

15 Pues ya que conmigo [él] tenía poca **caridad**, consigo usaba más. Cinco blancas de carne era su ordinario para comer y cenar. Verdad es que **partía** conmigo del **caldo**, que de la carne ¡tan blanco el ojo!, sino un poco de pan [...].

Los sábados [se comen] en esta tierra cabezas de **carnero**, y [me enviaba] por una, que costaba tres **maravedís**. Aquélla le cocía, y comía los ojos y la lengua y
20 el **cogote** y huesos y la carne que en las **quijadas** tenía, y [me daba] todos los huesos **roídos**. Y [me los daba] en el plato, diciendo:

—Toma, come, triunfa, que para ti es el mundo. Mejor vida tienes que el Papa.

[...]

A cabo de tres semanas que estuve con él vine a tanta **flaqueza**, que no me podía
25 tener en las piernas de pura hambre.

El Lazarillo de Tormes, Bogotá, Antonio García Ángel, 2012

el tocino = le bacon/lard
una horca de de cebollas = une grappe d'oignons

golosinar = andar comiendo o buscando golosinas
partir = compartir
carnero = mouton

el cogote = le cou
roer = ronger

el canastillo = la corbeille
el falsopeto = una especie de bolsa

la caridad = la charité
el caldo = la soupe
maravedí = antigua moneda española

las quijadas = la mâchoire
la flaqueza = la faiblesse/maigreur

Annexe 4 : Document 3 de la séquence

Primer extracto: página 94

Al principio de su estancia en Barcelona, Andrea se encuentra en casa de su familia.

Yo tenía hambre, pero no había nada comestible que no estuviera pintado en los abundantes **bodegones** que llenaban las paredes, y los estaba mirando, cuando me llamó tía Angustias. El cuarto de mi tía comunicaba con el comedor y tenía un balcón a la calle. Ella estaba de espaldas, sentada frente al pequeño escritorio. Me paré, **asombrada**, a mirar la habitación, porque aparecía limpia y en orden como si fuera un mundo aparte en aquella casa.

un bodegón = une nature morte
asombrado = étonné

Segundo extracto: página 139

Andrea quiere disfrutar de la vida pero se da cuenta de que no tiene una situación económica estable.

Sin embargo, era para mí un **lujo** demasiado caro el participar de las **costumbres** de Ena. [...] Yo no tenía dinero para una taza de café. Tampoco lo tenía para pagar el **tranvía** – si alguna vez podía burlar la vigilancia de Angustias y salía con mi amiga a dar un paseo – ni para comprar castañas calientes a la hora del sol. Y a todo **proveía** Ena. Esto me **arañaba** de un modo desagradable la vida.

un lujo = un luxe
las costumbres = les coutumes / habitudes
el tranvía = le tramway

proveer a = subvenir à
arañar = gâcher

Tercer extracto: página 200

Gloria se dirige hacia Andrea y le habla de la casa de su hermana en la que encuentra mucha comida.

- ... ¡Ay, Andrea! A veces voy a casa de mi hermana sólo para comer bien, porque ella tiene un buen establecimiento, chica, y gana dinero. Allí hay de todo lo que se quiere... Mantequilla fresca, aceite, patatas, jamón... Un día te llevaré. Suspiré completamente despierta ya al oír hablar de comida. Mi **estómago** empezó a esperar con **ansia** mientras escuchaba la enumeración de los tesoros que guardaba en su **despensa** la hermana de Gloria. Me sentí hambrienta como nunca lo he estado.

el estómago = l'estomac

el ansia = l'anxiété

la despensa = le garde-manger